

VERBUM

REVISTA DEL CENTRO ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIRECTOR
LUIS MATHARAN

ADMINISTRADOR
GASTON MICHEL

REDACTORES:

Lidia Peradotto *Arturo Vazquez Cey*
Mercedes Daus — *Jacinto Cácaro*

AÑO IX

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 1915

NUM. 28

Fragmentos de Heráclito de Efeso, el obscuro

535 - 475 A. C.

I.—EL DEVENIR.

1. Todo fluye.
2. El orden cósmico científico para todos, no lo han creado ni los dioses ni los hombres, siempre fué, es y será fuego eterno y vivo, que se enciende y extingue según su medida.
3. En el círculo el principio y el fin es lo mismo.
4. El camino hacia arriba o abajo es el mismo.
5. Al mismo río bajamos y no bajamos. Somos y no somos.
6. Quien desciende a la misma corriente, siempre se baña en distinta agua.
7. Inmortales mortales—mortales inmortales: mutuamente viven su muerte y mueren su vida.
8. El fuego vive la muerte de la tierra y el aire la muerte del fuego; agua la muerte del aire y la tierra la del agua.
9. Para las almas es la muerte convertirse en agua, para el agua volverse tierra. De la tierra surge el agua, del agua las almas.

II.—EL LOGOS

10. Eterno es el verbo, pero los hombres no lo comprenden, ni antes ni después de anunciarles.



11. Todo obedece al verbo y sin embargo se comportan como niños, cuanta vez se ensayan en palabras y obras, que como las más explican e interpretan las cosas según su naturaleza.

12. Si habeis escuchado, no a mí, sino al verbo, convendreis que todo es uno.

13. Lo único, solo sapiente, quiere y no quiere ser designado con el nombre de Dios.

14. Dios es día y noche, invierno y estío, guerra y paz, abundancia y penuria.

15. Bueno y malo es uno.

16. Los límites del alma no puedes hallarlos por ningún rumbo, tal es su profundidad.

17. Como es posible ocultarse ante aquello que jamás se oculta.

18. A todos los seres el látigo los conduce al prado.

III.—EL COMBATE

19. El combate es el padre de las cosas, el rey de todo.

20. Saber que el combate es común a todos y el derecho es lucha y que todo vive por la lucha y la necesidad.

21. El combate es el padre común. A unos convierte en Dioses y a otros en hombres, a unos hace esclavos y libres a otros.

22. Lo divergente se une, de tonos diversos surge la armonía y todo lo engendra la lucha.

23. No confunden como lo uno divergiendo concuerda. La tensión opuesta mueve al arco y a la lira.

24. Combinaciones son el todo y la parte, concordia y discordia, acorde y desacorde; el todo proviene de uno y lo uno de todo.

IV.—EL SABER

25. El mayor privilegio es pensar y la sabiduría consiste en decir la verdad y obrar de acuerdo con la naturaleza, escuchándola.

26. La sabiduría reside en conocer la razón que rige el todo y a todos.

27. Si no lo esperas no hallarás lo inesperado. (Porque es inescrutable e inaccesible.

28. A mí mismo me he buscado.

29. Cuanto se puede ver, escuchar y aprender lo prefiero. Muchas cosas ha de conocer, el hombre amante de la sabiduría.

30. Pueril es el hombre ante la divinidad, como el niño ante el adulto.

31. El mono más hermoso es feo comparado al hombre; el hombre más sabio ante Dios será como un mono en sabiduría, belleza y todo lo demás.

32. Si todas las cosas se volvieran humo, las distinguiríamos con la nariz.

33. Agua de mar es lo más puro y lo más repugnante; para el pez es elemento de vida, para el hombre veneno mortal.

34. Saber mucho no da inteligencia; sino Hesiodo la habría adquirido y Pitágoras y Xenofanes.

35. Los buscadores de oro escarban mucho y poco encuentran.

36. No juzguemos con apresuramiento de las cosas graves.

37. La naturaleza ama ocultarse.

38. Malos testigos son ojos y oídos para el hombre, si su alma es bárbara.

39. Los perros ladran a los que desconocen.

40. Asnos prefieren el pienso al oro.

V.—LOS DIOSES

41. Lo sospechan el verdadero ser de los Dioses y de los héroes.

42. Adoran también las imágenes de los dioses, como si alguien quisiera hablar con los muros.

43. Maestro de los más es Hesiodo; creen que es el más instruido él, que no conocía el día y la noche, que son lo mismo.

44. Homero merece ser expulsado de la palestra y ser castigado con varas.

45. Lo fuera Dionisio a quien dedican la procesión y

cantan el himno del falo, tal acto sería vergonzoso. Acaso no es idéntico Hares con Dionisio, a quien celebran con su algarrobía.

46. En vano intentan redimir la culpa sangrienta, manchándose con sangre, como si aquel que cae en el lodo, quisiera lavarse con lodo. Le tomarían por demente, si lo vieran en semejante afán.

VI.—ETICA

47. En Dios todo es bello y bueno y justo; los hombres empero consideran justas algunas cosas e injustas otras.

48. Es deber subordinar a lo que es común a todos. Pero si bien el verbo comprende a todos, viven los más como si tuvieran un juicio propio.

49. Si han nacido, también quieren vivir y de consiguiente padecer la muerte o más bien reposar y tras de sí dejan hijos que también han de padecer la muerte.

50. Si la dicha fuera el placer del cuerpo, llamaríamos felices a los bueyes cuando comen judías.

51. A los hombres espera después de la muerte, lo que no sospechan ni imaginan.

52. Hay algo que los buenos prefieren: la gloria imperecedera es superior a las cosas deleznable. Los más empero reposan hartos como animales.

53. Uno vale más que diez mil, si es el mejor.

54. El pueblo ha de combatir por su ley, como por sus muros.

55. Dioses y hombres honran a quienes caen en la guerra.

56. Mayor muerte merece mayor premio.

57. No conviene que se colmen todos los deseos.

Alejandro Korn

Ad Antonium Porchietti

Nunc exul possum merito solusque vocari,
cum sim colloquis orbus, amice, tuis.
Cur mihi amicorum misero fatale sepulchris
vitae squallentes enumerare dies?
Primus Tarnassi patriae vix limine tacto
(ad studia haec illi dulcia facta quies)
Concidit heu! aetatis in ipso flore, daturus
ingenii cum esset pignora digna sui.
Post periit tacito morbo cor Grippa peresus,
Grippa mihi vita carior interiit!
Et tamen hoc animum pressum maerore levabat;
quod mihi tu reliquus, quod, bone, sospes eras.
Ausculdo dum te festiva et docta loquentem,
oh! quotiens abüt poena molesta procul.
Nil in te prorsus quod oleret triste magistrum;
nec curas placidum noverat os animi.
Omnibus in promptu semper quae cognita habebas
(et licet abnueres, cognita quanta tibi!)
Omnibus in promptu librorum quicquid habebas
(et libris prorsus tota referta domus!)
Quo nunc me vertam? quonam utar iudice, si quid
haud contemnendum proferat ingenium?
Mortuus es nobis linquens in pectore vulnus
quod mortis gravius tetrica forma facit!
Nam dum te manco respectans auxius, ecce
concurso trepido tota sonare via.
Accedo et te, vae! prostratum sanguinis ictu
in nudo foede cerno jacere solo!
Mens eadem nobis, eadem studia et prope eodem
Antoni, nostrum est natus uterque die.
Quid? patria ambobus, Musis gratissima tellus,
sub pedemontanis alpibus una fuit.
Cur itaque una dies fato non abstulit uno,
et non idem nunc condit utrumque lapis?

La enseñanza moderna de la literatura latina ⁽¹⁾

No entraré en la "vexata quaestio" de la utilidad e inutilidad de los estudios clásicos. Sólo notaré un hecho muy interesante. Esa corriente de sentido práctico y viril que llegó en los países civiles a sustituir la enseñanza confesional por la instrucción laica, tuvo entre sus efectos más profundos y perdurables, también éste: transformar por completo la concepción de los estudios e interrumpir de un golpe tradiciones pedagógicas más que seculares. No hubo escuela desde la más elemental hasta la universitaria, en las que los maestros eclesiásticos, no fueran reemplazados por maestros laicos. Estos eran naturalmente los mayores adversarios, tanto de las ideas políticas, filosóficas y sociales de aquellos, como de sus preceptos, de sus prácticas educativas y didácticas. Métodos, ejercicios gramaticales, libros de texto y de lectura, horarios, programas escolares, disciplina, todo fué radicalmente cambiado. No fué una renovación, sino una reacción, que arrasó con todo lo malo y vano, lo bueno de la vieja escuela. Ahora bien: en el afán de destruir, en la manía febril de hacer innovaciones originales y audaces, aunque no siempre oportunas, no se tuvo tiempo, voluntad ni preparación suficiente para rehacer a conciencia y orgánicamente, lo que justamente se había destruido en su totalidad.

El odio partidario, en las naciones surgidas a la nueva vida de liberación, fué a menudo obstáculo a la serena objetividad de los criterios y juicios de los nuevos organizadores de la enseñanza pública y de los nuevos maestros, muchos de los cuales volvían de la vida del destierro y de las conspiraciones para ocupar la cátedra. Faltaba precisamente aquello que es más necesario en toda enseñanza y que política alguna podrá dar jamás: la disciplina, el hábito metódico y la expe-

(1) Capítulo de un estudio en preparación sobre la orientación de José Tarnassi en la enseñanza de la literatura latina y la obra de Antonio Porchiotti como profesor de latín en la Facultad de Filosofía y Letras.

riencia larga, paciente y amorosa de la escuela hecha desde sus primeros grados. Los primeros en sufrir los efectos de esa revolución, de esa guerra que se hizo a la retórica y al humanismo de los viejos métodos fueron los estudios del latín, cuya enseñanza en algunos países languideció miserablemente y en otros se suprimió por completo. Esta supresión representa un remedio tan radical contra los restos de una enseñanza que ha pasado para siempre, que hace pensar en el cirujano de la fábula, el cual para extirpar el mal de una mandíbula, cortó al paciente toda la cabeza.

Pero el problema del estudio de los clásicos latinos se presenta en la actualidad bajo una nueva fase. En su fondo se condensa en definitiva la función vital de la cultura laica moderna. En efecto: la cuestión de los clásicos latinos está íntimamente relacionada con el problema total del estudio de las grandes literaturas modernas, especialmente neolatinas que tienen su origen en el glorioso período del Renacimiento. A principios del siglo XIX la cuestión del clasicismo tomó un aspecto muy singular. En las antologías, en los manuales escolares y universitarios, se empezó a predicar que los clásicos son los únicos modelos del estilo. En los clásicos aprendemos a escribir. Reinó soberano el prejuicio de la forma sobre el fondo... pero qué forma? La forma considerada por abstracción en su faz externa, como separada del contenido. Se impusieron clasificaciones de los escritores de la antigüedad considerados desde el punto de vista, no de la biología literaria, sino de la retórica. A mayor profusión de recursos retóricos, mayor superioridad del escritor. Se admiró la pompa, el número y la elegancia del estilo; la flexibilidad, la riqueza léxica, la copia de dichos y de modismos. Grande escritor, no era aquel que sabía darnos más intensa sensación de la vida, sino el más acicalado, el más pulido, el más brillante. Incautamente se juzgó que la retórica es la vida, y se reputó como ideal en el arte imitar la construcción, el régimen, el léxico de los escritores antiguos más retóricos. Era como un círculo inflexible, de cuyos límites los jóvenes en el período del noviciado en que no se piensa por cuenta propia, consideraban como atentado y sacrilegio salir. Y cuando a veces un alma buena, generosa, ardiente y abierta a los ideales del arte puro y sincero sen-

tíase llevada espontáneamente a admirar un escritor moderno, de intenso vigor y plástica originalidad, experimentaba como un escrúpulo ingénuo e infantil, tan sólo porque aquel no pertenecía al grupo sagrado de los escritores clásicos.

De ahí esos innumerables trasuntos brillantes y lamentables de la sintaxis y del léxico de otros tiempos, con esa falacia, pomposidad y pretensión retórica que permitía invocar todos los dioses del Olimpo, como si el cielo o el mar aumentasen su belleza estética con llamarse Tetis o Urano. Pudiéran citar muchos ejemplos sacados de la historia comparada de las grandes literaturas modernas para demostrar la verdad de mis afirmaciones, especialmente ciertos preceptos de literatura, y ciertas antologías y manuales que pretendían enseñarnos, en mi juventud de estudioso, el secreto del "bello scrivere", y nos aburrían profundamente, cordialmente, hasta años después, cuando conquistamos la libertad de nuestro espíritu rebelde, es decir, cuando pudimos rehacer nuestra cultura según lo que nos "dettava dentro" nuestra vocación, consideramos como verdaderos modelos insuperables, dignos de la gran frase de D'Annunzio:

ci nutrimmo di lui come del pane

Este tipo de clasicismo fué consustancial con los orígenes de la República Argentina, como lo demostró Ricardo Rojas. Para integrar, bajo otro punto de vista, las observaciones de nuestro Profesor de Literatura Argentina, permítaseme abrir un paréntesis en el que haré notar que el estado de la literatura argentina en la época colonial era paralela con las condiciones de la ciencia. Cito un hecho. No hago filosofía de la historia. Un hecho que está probado por los documentos históricos que yo mismo he traducido del latín y que se han publicado en el tomo segundo de la biblioteca Centenaria por iniciativa de la Universidad nacional de La Plata. Dominaba en la ciencia la forma y el espíritu convencional de la escolástica. Basta y sobra este solo ejemplo: en la "Física" de Fray Elías del Cármen, al lado de la investigación experimental de los fenómenos naturales, se resuelven problemas ultra trascendentales como los siguientes: "si y de qué manera los demonios puedan hacer milagros por odio

a la verdadera religión; cómo y porqué pueden existir energúmenos y brujas como lo admite la sagrada escritura.”

Si pasamos ahora de las consideraciones generales al desarrollo especial de nuestro tema debemos ante todo explicar o mejor dicho aclarar el sentido de la palabra “moderna” que hemos incluido en el título de este breve estudio. Dicha palabra expresa en mis genuinas intenciones el hecho de que sólo recientemente se ha introducido en la metodología de las ciencias morales e históricas el criterio de la división del trabajo de investigación, que ha dado frutos tan admirables en el campo de las ciencias físicas y naturales. Sabemos muy bien que todo está conexionado en la realidad. El pensamiento científico se reduce a una red de relaciones que corresponden a las conexiones objetivas necesarias y universales de los seres reales. Para hacer la historia de un átomo puesto sobre una hoja sería menester hacer la historia de todo el universo, empezando por la primera nebulosa. Pero la complejidad misma del problema de la realidad determinó la progresiva y victoriosa separación no sólo de la ciencia respecto de la filosofía, sino también de las distintas ramas de la investigación científica de acuerdo con el método y con el fin especial que se propone el investigador. Cada ciencia es una forma específica de la experiencia, un aspecto de la realidad perfectamente definido y limitado. Para explicar la naturaleza de un hecho debo referirme a un elemento que no le sea extraño. Con mucho acierto Kant en el prefacio de la crítica de la razón pura dice: cuando se traspasan los límites de una ciencia y se entra en otra, no es un aumento lo que se produce, antes bien una desnaturalización. Pero, se objeta: el mundo de lo concreto, lo que se llama el mundo de la realidad y de la naturaleza, comprende lo mismo la realidad física que la humana. La realidad es una; y una por consiguiente debe ser la ciencia. Esta ciencia es la filosofía, y la que ustedes llaman ciencias especiales, no son sino capítulos de una única ciencia, la filosofía. Si bien se considera, se hace una cuestión de palabras. Solamente un especialista estrecho y unilateral, un miope intelectual puede negar que la ciencia especial que él cultiva no represente sino un fragmento del grande espejo de la realidad. En efecto: el saber vive de análisis y de síntesis, y el co-

nocimiento reflexivo es en principio un estudio analítico. Para que fuera sintético, el espíritu debería permanecer en el centro del mundo y aún dentro de cada cosa. Pero puesto que se halla fuera de las cosas y de su centro o principio debe mirarlas desde afuera, y está obligado a recoger los trozos de su conocimiento, construirlo parte por parte, juntando los elementos del análisis en la síntesis reflexiva, obtenida grado por grado, es decir, procediendo de los conocimientos particulares a los más generales. De esto se pasa natural y paulatinamente a la síntesis generalizadora más alta, más comprensiva, e íntegral de todas las verdades parciales y de todos los valores subjetivos, es decir a la filosofía que representa la explicación gnoseológica del mismo hecho de la experiencia humana, y trata de buscar al mismo tiempo el “ubi consistam” de la unidad efectiva del universo. El fin de la conducta humana, el ideal del pensamiento humano, es decir un completo conocimiento del mundo, consiste en un análisis que no dejará inexplorado ningún rincón del universo y en una síntesis que no dejará ningún hecho que no sea concordante con los demás. De manera que, si el hombre pudiera conseguir totalmente el ideal que constantemente persigue, ciencia y filosofía estarían unidas como estaban al principio, con la única diferencia que esta unión sería mucho más significativa, como el conjunto de lo que debe estar unido y no como una pura asociación accidental. Pero el ideal es el ideal y nosotros tenemos necesidad, por lo pronto, de un método seguro de investigación prometedora de progresos incesantes, indefinidos, dentro de los límites de nuestro poder cognoscitivo. Ahora bien, la primera condición para que se pueda aplicar con éxito dicho método, es la siguiente: determinar el objeto, la materia, el contenido especial y el fin de nuestra investigación. De ahí la legitimidad y la necesidad de la pregunta: cuál es el objeto específico y el fin de la enseñanza de la literatura latina.

La expresión literatura latina puede considerarse bajo dos puntos de vista muy distintos entre sí.

PRIMER PUNTO

Literatura latina es una expresión abreviada que indica el conjunto de un cierto número de obras escritas en prosa y

en verso en épocas distintas de la civilización romana. Considerada desde este punto de vista, la literatura latina puede ser y lo es efectivamente un material precioso de investigaciones especiales que tienen un fin estricto a la historia de la literatura latina. Insisto sobre esta proposición, porque es fundamental para nuestra tesis. Por ejemplo, prescindiendo de ese grupo de obras que son la fuente directa del derecho romano, o de otros grupos que pueden considerarse como patrimonio de la historia, de la filosofía, de la ética, de la historia civil o política, supongamos que un historiador o un sociólogo o un filósofo político, se proponga hacer una investigación sobre la evolución del principio de justicia. Y bien: encontrará en toda la literatura latina, prosa y verso, fuentes de primer orden, porque Roma ha sido un pueblo cuya vida se animó constantemente por una idea fundamental, la idea de derecho. Pero, la obra de ese historiador o sociólogo o filósofo político—abundan hoy en día los filósofos políticos—no pertenece directamente a la literatura latina.

La literatura latina ofrece fuentes de primer orden para la interpretación de los monumentos figurados. El mejor comentario de ese mármol eternamente vivo, que se conserva en las salas del Vaticano, y que representa a Laoconte con sus hijos que luchan para no quedar sofocados por las serpientes vengadoras de Atenas ofendida, es la descripción que de esa tragedia místico-humana, hace Virgilio en el libro segundo de la Eneida.

Es sabido que ese grupo admirable fué descubierto en el año 1506, siendo papa el grande Julio II, en un nicho de las termas de TITO. Y bien: la extremidad del brazo derecho de Laoconte fué restaurada por Juan Angel Montorso, según lo que resulta del verso de Virgilio: "ille simul tendit divellere nodos". Es sabido que interesan a la arqueología y a la historia del arte griego, no solo la obra: περιήγησις τῆς Ἑλλάδος de Pausania, que perteneció a la edad de Adriano y de los Antoninos, por el hecho de que el autor recuerda todos los monumentos y obras de arte más importantes que existían en su tiempo, cuando hizo su largo viaje a través de toda la Grecia continental; no sólo interesan para dicha historia algunos escritos de Luciano y del Retor Libiano, las imágenes (εἰκόνας) o descripciones de cua-

dro de Flavio Filóstrato el Antiguo y de su sobrino, las descripciones de estatuas (*ἐκφράσεις ἀγαλμάτων*) de Calistrato, y en algún caso los epigramas de la "Antología griega", sino también la obra maestra: "Naturalis Historia", de Plinio el Viejo especialmente en los últimos cinco libros, en los que el autor saca de las cartas de escritores griegos y latinos, apuntes muy preciosos para determinar la existencia, la identificación y la ubicación de obras griegas, o imitadas de originales griegos todavía existentes en tiempos de Plinio. Recuerdo en este momento y con grande emoción la carta de Plinio el Joven, que los alumnos de arqueología de la Universidad de Nápoles, tradujimos en clase con la colaboración de nuestro profesor, el grande Pompeista, Antonio Sogliani: esa carta admirable e intensamente conmovedora, en que Plinio describe la destrucción de Pompeya, a la cual él mismo asistió "de visu", desde una altura de Castelamare de Stabia, situada enfrente al formidable monte Vesuvio, que sepultó tantos tesoros del antiguo esplendor de Roma. Cuando, hace algunos años, se descubrió la famosa estela del Foro Romano, y los epigrafistas Ceci y Pais, en la época precisamente en que yo era alumno de los dos, polemizaron ardentemente, por el hecho de que cada uno proponía una interpretación distinta de la inscripción fragmentaria de dicha estela. Ahora bien: no sólo el motivo fundamental de toda la polémica, sino la fuente principal del método de investigación de los dos sabios, han sido precisamente las obras de literatura latina, que recorrieron escrupulosamente, para ver si encontraban algún verso, alguna frase, algún fragmento, alguna palabra, alguna alusión, algún indicio en suma que directa o indirectamente, diera un poco de luz para integrar las letras que el tiempo inexorable había destruido en dicha inscripción. Es claro que en estos casos la literatura latina fué la fuente de estudios extraños a la naturaleza de su historia. Pero nótese que en Italia solamente en el año 1873, por efecto de un artículo publicado por el arqueólogo Conestabile en la revista de Filología e Instrucción Clásica de Turín, se empezó a establecer la distinción de los estudios arqueológicos. Arqueología, tenía antes el sentido complejo de discurso acerca de las cosas antiguas, como lo prueba la obra de Joseph Flavio: ARQUEOLOGIA JUDAICA, que comprendía la

historia del pueblo hebreo, desde los principios del mundo hasta los tiempos de la toma de Jerusalem por las armas romanas. Antes que Flavio, Dionisio de Alicarnaso en su: **ARQUEOLOGIA ROMANA**, comprende con una parte de la historia del pueblo romano, las noticias sobre las instituciones políticas, civiles y religiosas, y expone, como él mismo declara, toda la vida antigua de la ciudad de Roma. Este concepto de Dionisio que hace de la arqueología la exposición de toda la vida antigua de un pueblo, pertenece a la **ENCICLOPEDIA FILOLOGICA**, ciencia que tiene el mismo significado general de la palabra **BIOLOGIA**, en el sentido de que abraza el estudio de toda la antigüedad clásica griega y romana. Pero, como la **BIOLOGIA** es una expresión abreviada que indica el conjunto de un cierto número de ciencias especiales (Anatomía, fisiología, embriología, etc.), del mismo modo, la **ENCICLOPEDIA FILOLOGICA**, estudia en sus manifestaciones: 1o. la lengua y la literatura (filología propiamente dicha); 2o. la vida pública e privada (antigüedades), que se subdividen en antigüedades políticas, religiosas, militares, etc.), 3o. los monumentos considerados en relación con la vida y el arte, particular objeto de la arqueología, distinta en las ciencias especiales, que se llaman **EPIGRAFIA**, **NUMISMATICA**, **ARQUEOLOGIA DEL ARTE CLASICO**, y como la **PALEONTOLOGIA** es complemento de la **BIOLOGIA**, del mismo modo, la **PALEONTOLOGIA** representa una integración de la arqueología, en cuanto estudia la prehistoria del arte, más grandes cultores sin Mortillet y Pigorini, Director del Museo Kircherniano, en Roma.

Se cuentan cuatro direcciones distintas de estudio de la sintaxis y del estilo latinos. Todas tienen como fuente directa las obras literarias. La más importante ha sido la tradición humanista, que se conecta directamente con el libro de Lorenzo Valla sobre la elegancia de la lengua latina, cuyo concepto tiende al conocimiento del manejo de la lengua latina. El estudio de los clásicos es medio para aprender a escribir en latín. Esta dirección tiene importancia especial para Italia, que concibe instintivamente en sus crónicas y leyendas, y consciente y reflexivamente en las obras de sus grandes autores la restauración indefinida de su civilización antigua y de su pasada grandeza. De ahí se explica la vita-

lidad del latín en Italia. Hasta el siglo XVIII se comprendía el latín. San Antonio de Padua predicaba en este idioma. De ahí se explica también el hecho de que la serie de escritores latinos, empezando por la época del Renacimiento hasta el Resurgimiento, que representa una filiación ideal de aquello, y en los tiempos modernos, no sufra solución de continuidad desde sus astros mayores como Dante y Petrarca, desde Schiassi, Liberani, Montalti, los dos Ferucci hasta el padre Grossi, el padre Mauro Ricci y Giacomo Barzelotti, el cual último entusiasmó a todos los diarios políticos de su tiempo, cuando se supo que un joven BERSAGLIERE era autor de ciertos dísticos latinos que habían gustado infinitamente al gran hombre de estado Quintino Sella. Hecho sintomático que permite hacer muchas consideraciones sociológicas... ésta por ejemplo: para resolver una cuestión de prosodia y métrica tiene a veces mucha importancia un voto político. Existen también hoy en Italia cultores serios y distinguidos de esa manifestación artística superior, de la cual el más noble representante entre nosotros es un público aleeccionador que aprecia como merece quien sabe gustar las bellazas originales del PINUS MENDOCIAE. (Francisco Capello.)

Ahora bien: en esta dirección de estudios, con la cual se conexionan los ejercicios latinos de Gandino, y en la dirección filosófica de Fernando Becker, que reduce a forma de categorías lógicas la lengua latina (tentativa insuficiente porque el autor no se ocupa de la sintáxis de Plauto y Terencio y por consiguiente saca a la investigación histórica su principio fundamental), en la escuela histórica de Wolf a la cual se conexiona la sintáxis histórica de la lengua latina de Draguer, en cuanto estudia la evolución de las construcciones sintácticas en relación con el desarrollo histórico del idioma; en los estudios más recientes que se conexionan con el archivo de lexicografía y gramática latina de Wofflin, en los que domina el criterio histórico comparativo, la literatura latina es fuente fundamental de estudio, sin que por ello se pueda hablar todavía, como lo demostraré en breve, de historia de la literatura misma.

Piensa, lector, en el momento culminante del triunfo de la filología comparada por obra de Federico y Augusto Guillermo Schlegel, Bopp, Grimm, Curtius, Dietz, Pott, Spiegel,

Weber, Zeuss en Alemania, Max Muller en Inglaterra, Ascoli, Goresio, Lasinio en Italia, Burnoff, Egger, Littré, Oppert y Renán en Francia.

Se aclaman como profetas a los primeros arquitectos del edificio gigantesco, Leibnitz, al jesuita Hervás honra y prez de España, Adelung. La gran ley de la rotación de los sonidos, descubierta por Grimm despierta el mismo entusiasmo que en los cultores de la Psicología experimental provocó la ley de Weber y Fechner. Hasta se habla de una alta misión histórica que tan admirable ciencia tiene que cumplir. En efecto: su enseñanza fundamental es que hubo un momento en el cual los ascendientes de indios persas, griegos, romanos esclavos, celtas y germanos, vivían formando una sola tribú y se producían en uniforme lenguaje. Hasta se habló en aquel entonces de confirmaciones maravillosas del gran principio de la solidaridad humana. Entre tanto esos estudios sepultaron, como Tarpeya aplastada bajo los escudos de los Sabinos, la belleza genuina de las obras clásicas. Algunos protestaron contra esa corriente que inundaba la literatura. Se vió el peligro de que con ese método se destruyera por completo los restos de aquel humanismo del gusto que no consideraba como un delito de "lesa ciencia" buscar en Cicerón, en Cesar, en Virgilio algo más que no fuera precisamente un sufijo, un prefijo o una raíz. Praga escribe su poesía cómico-serio-sentimental EL PROFESOR DE GRIEGO. Uno de esos grandes filólogos, enseñaba literatura latina en la Universidad de Pisa. Unica preocupación de ese profesor era la de hacer filología comparada. Enrique Panzacchi, el poeta, cuando veía pasar en Lungarino a ese gran filólogo, erguida la cabeza, y la nariz respingada, decía que el dignísimo profesor olfateaba en el aire sufijos y raíces. Giacomo Barzellotti, también alumno de aquella Universidad en esa época, aseguraba que después de la clase de literatura latina, por la noche soñaba con horror que había entrado sin saber cómo en una sociedad internacional de vegetarianos. Las disputas apasionadas que hacían entre sí los estudiantes de las dos escuelas, la filológica y la clásica, se formulaba a menudo, como una convención de transacción, análoga a las que se hacen en Derecho Internacional muchas interminables cuestiones de límites, un argumento formal-

mente idéntico al que se ha repetido hace pocos años en Italia, cuando Ascoli presentó a la Academia de los Lincei al profesor Trombetti con todos los honores que se debían al descubridor de un nuevo mundo lingüístico. Yo he sido testigo del entusiasmo que despertó ese acontecimiento en Italia: legítimo entusiasmo si se considera que el gran sabio descubierta por Ascoli era un humilde y pobre profesor de un Liceo de Cúneo, perfectamente ignorado hasta entonces por los cultores oficiales y burocráticos de la ciencia. Pero hubo exceso. Hasta el dueño del hotel donde vivía Trombetti, en nombre de la filología, palabra que despertó mágicamente en su espíritu la misma veneración mística y supersticiosa que provoca en las almas poéticas y fantaseadoras del buen pueblo napolitano el buen nombre de San Genaro, no quiso que el profesor Trombetti le pagara los almuerzos pasados, presentes y futuros. Parece que cambió también el letrado del hotel y es probable que haya escrito como en un caso análogo de fanatismo patriótico HOTEL TROMBETTI..... Y BASTA. Hubo exceso también en las interpretaciones, en las aplicaciones, en las deducciones lógicas, en las generalizaciones que determina en la mayoría de los hombres el descubrimiento de un nuevo principio, por ejemplo el de evolución, o de un nuevo elemento natural como el radium. La crítica seria, objetiva, al examinar serenamente las consecuencias del caso Trombetti, dió a César lo que era de César, porque dijo: la culpa de esa embriaguez filológica, no es de Trombetti sino de los "trombettieri". Y si examinamos la cosa desde nuestro punto de vista, podemos concluir, confirmando el pensamiento ya citado de Kant, que esas falsas generalizaciones dependían precisamente del hecho que se habían traspasado los límites de una ciencia para entrar en otros campos abandonando el método seguro de la verificación científica. Tan es cierto, que los estudios filológicos constituyen un núcleo sólido de conocimientos que han originado dos ramas de la ciencia muy fecundas en sus aplicaciones: ciencias que al lado de un curso de gramática y estilística griega y latina no debieran faltar, en mi opinión, en una Facultad de letras: LA HISTORIA COMPARADA DE LOS IDIOMAS CLASICOS, y LA HISTORIA COMPARADA DE LOS IDIOMAS NEO-LATINOS.

He citado cuatro casos y basta. Ahora, consideremos el número cuatro, como base de una potencia cuyo exponente sea el signo matemático que indica infinito, y tendremos una idea de las muchas investigaciones que se han realizado y que se pueden realizar tomando como fuente la literatura, sin que por ello se pueda afirmar que se hace historia de la literatura latina.

SEGUNDO PUNTO

Después de haber dicho lo que NO ES, debemos ahora decir lo que ES, el estudio de la literatura latina. Debemos pasar pues a examinar el segundo de los puntos de vista, bajo los cuales como he dicho al principio puede considerarse la expresión literatura latina. En dos palabras puedo explicar mi pensamiento. Literatura es igual a arte literario, e historia de la literatura latina quiere decir historia del arte literario latino. Pongo la cuestión en estos términos claros y explícitos, sin reticencias ni falsos pudores, y sin que por ello excluya la hipótesis de que pueda engañarme: el estudio de la literatura latina considerada en sí, pertenece a esa disciplina madre que se llama filología, como lo enseña Freund en su *Trienium Filologicum*, o más bien, es una rama de la historia del arte cuya ciencia es la estética? Para resolver esta cuestión haré algunas breves consideraciones. Empiezo con admitir este axioma: todas las disciplinas del saber están íntimamente entrelazadas y concurren recíprocamente a complementarse y auxiliarse de una manera mediata o inmediata. Por ejemplo la teoría del conocimiento se complementa y auxilia con la lógica, la lógica con la psicología, la psicología con la fisiología, la fisiología con la anatomía, sin que por ello se pueda decir, sino por aficionados, que objeto específico, fin y método, por ejemplo de la psicología o de la lógica se identifiquen por completo con el objeto específico el fin y el método de la fisiología.

Del mismo modo la filología latina es indispensable, como disciplina auxiliar técnica para quien maneja textos latinos. Igualmente la investigación histórica en todas sus ramas específicas contribuyen a reintegrar las vicisitudes históricas que han cambiado en al historia. La investigación

histórica resuscita lo muerto, completa lo fragmentario, y nos da el modo de contemplar una obra artística como la veía su autor en el momento de la producción. Mediante el proceso histórico vivimos en comunicación con los demás hombres del pasado y del presente. Se reintegran las condiciones originarias en que fué producida la obra artística. De ahí se ve cuanta importancia tenga el esfuerzo científico de reconstruir un texto auténtico de un clásico latino, explicar el sentido de palabras o costumbres, investigar la circunstancia en que vivió aquel determinado autor, y llevar a cabo aquellas labores, todos aquellos trabajos históricos, historia civil, religiosa, política, etc. y todas las noticias que se compendian en la palabra erudición, que resusciten la hechura y el colorido original de su obra de arte. Pero, todo ello representa el escenario, con todas sus particularidades, que reproduce el ambiente en que se desarrolla el drama, y podemos también poner a todas esas declaraciones, que el autor pone al principio de su obra comenzando por el nombre, edad, carácter de las personas etc., y también a las ilustraciones. Pero.... aquí está propiamente el nudo de la cuestión. Sujeto principal y específico de la historia literaria son las mismas obras de arte consideradas en sí como intuiciones estéticas. Los demás trabajos llaman e interrogan a las obras de arte como testimonios para inducir la verdad de fenómenos que pueden no ser estéticos. De todos modos en estos casos es siempre independiente de la función estética. La historia literaria es la interpretación, la representación, la reproducción estética de la obra de arte. En otros términos la historia literaria, implica un trabajo ulterior al de la erudición y demás investigaciones históricas, que tienen por objeto esclarecer la inteligencia de las obras de arte, ilustrarlas, es decir rodearlas de todas las circunstancias históricas en que ha nacido. Ese trabajo ulterior, consiste en poenrse en directa comunicación, "a parte subiecti" con los grandes espíritus, resucitar, hacer vivir la obra de arte en nuestro espíritu, poniéndose en condiciones de gustarla y juzgarla. El erudito, alguién ha dicho, anda de continuo por los patios, escaleras y antecámaras de los palacios de los grandes espíritus. Y es cierto: también en el caso en que como sucede alguna vez, no acumula detalles, nimiedades ni particu-

laridades inútiles, perdiéndose en sutilesas y discusiones sobre pequeñeces, gira alrededor sin penetrar en la obra del arte.

La erudición es la primera etapa del viaje, mejor dicho, representa aquel número de pequeños objetos que ponemos en nuestra valija y que nos sirvan en ciertos momentos, en ciertas ocasiones durante nuestro camino. Pero la meta de nuestro viaje es otra. Ella es la de llegar a la comprensión de la obra de arte. He citado hace un instante el grupo de Laocoonte y sus hijos. Y bién: lo interesante para nosotros no es tan solo el conocimiento de que Atenas ofendida provocó aquella muerte espasmódica, ni es tan sólo el conjunto de noticias históricas que nos da la formación del mito de Atenas, sino penetrar en la síntesis estética que aquel mármol tan vivo que parece palpitar y los versos de Virgilio expresa. Es esta la forma para comprender el espíritu de la inmortal época clásica, cuando los dioses eran más humanos y los hombres más divinos, al decir de Schiller, esa estricta unión de la vida divina en la humana, esa serena armonía entre la naturaleza y el espíritu, el sentimiento y la razón, el ideal y la realidad que, "novo miracolo gentile", encontramos en la divina obra de Dante. En efecto: la trágica lucha de Laocoonte se asocia en nuestra emoción estética con el "disperato dolor" de Ugolino. Gustar y juzgar una obra de arte significa reproducirla en sí misma, en nosotros mismos. Empíricamente, solo un megalómano puede creerse, por ejemplo, igual a Virgilio. Empíricamente no somos Virgilio ni Virgilio está en nosotros, pero en el momento de la contemplación y del juicio estético, nuestro espíritu se identifica con el del poeta y en aquel momento somos una misma cosa. Solamente en esta identidad estriba la posibilidad de que nuestros mesquinos espíritus vibren con los grandes y se agiganten con ellos en la vida suprema del espíritu universal. Allá, en alto está un rayo de belleza eterna. El genio llega a él sin esfuerzos, por natural expansión. Nosotros para elevarnos a aquella altura necesitamos el apoyo de ese genio, y es él que nos abre los ojos... Es como un proceso de elevación continua, un refinamiento progresivo del gusto cuyo punto culminante se halla representado por la identificación de la actividad estética que gusta una obra de

arte o la reproduce con la actividad de la inspiración que la creó. En ese momento supremo de la elaboración estética y mucho antes de llegar a este punto, se abandona el campo de la fisiología y anatomía de la sintaxis. El armazón sintáctico, la palabra, la expresión es una e indisoluble con su contenido. El actor que vive su drama no puede ni debe pensar en la función gramatical o lógica de las palabras en el discurso. La libre expansión del sentimiento de un músico que quiere gustar o hacer gustar una obra de arte, no debe ser obstruída por las preocupaciones de la teoría y práctica de la técnica del instrumento que toca. Cuando se llega a ese punto culminante de la actividad estética reproductiva de la obra de arte, solo entonces, si se tiene el genio de Pascoli se escribe "Miricae". Antes no: todas las tentativas en el sentido de la dirección de los estudios humanistas, cuando se dá una importancia mayor de la que tienen a los ejercicios para adquirir el dominio de idioma, que corresponde a la técnica de cualquier arte; todos esos mosaicos latinos de pésimo gusto, son perfectamente inútiles y ridículos, como inútil y ridícula sería la obra de quien se proponga formar una criatura humana recogiendo y juntando los pedazos de los cadáveres que han sido cortados por razón de estudios o de investigaciones científicas en la sala de vivisecciones. Fuera de metáfora: se cae en el convencionalismo sutil infecundo y pretencioso del elasicismo que hemos lamentado en principio, tanto más lamentable en literatura en cuanto no es siempre posible la demostración sensible, que es privilegio de otros campos de la actividad humana.

Estudiaremos, en otro capítulo, las obras de José Tarnassi, y veremos si, y hasta qué punto, el fundador de la cátedra de literatura latina en la facultad de Filosofía y Letras ha considerado el estudio de los clásicos latinos como excitantes de la emoción estética y del culto de la sinceridad y de la belleza en aras de los más altos ideales humanos.

Juan Chiabra

Psicosis de la vida afectiva; caracteres psicológicos (1)

(Clases clínicas en el Hospital nacional de alienadas)

La cenestesia, hemos dicho, es: el conjunto de sensaciones de nuestras vísceras y aparato locomotor que, unificadas en el cerebro, nos dan la conciencia de **nuestro yo físico**. La noción de bienestar y de salud es la resultante de la armonía funcional de nuestro organismo y nos damos cuenta de ella por la negación de existencia de nuestros órganos (Schopenhauer). En el estado normal no alcanzamos a discernir las sensaciones específicas de cada órgano, en reposo o en trabajo; pero desde el momento que éstas se imponen a nuestra atención y nos dan una sensación persistente y ansiosa de nuestro cuerpo, aparece la **cenestopatía**: es la nota discordante en el registro cerebral armónico de la fisiología de nuestros órganos (como dice Ziehen). Para Richet, la noción vaga de nuestra existencia corpórea no sólo depende de las vísceras por vía del simpático y del vago, sino de excitaciones periféricas de la vida de relación. Kensis establece como normal la **eucenestesia**; la hipercenestasia o euforia: sensación exagerada de bienestar físico, como en la parálisis general, iclotimias, etc. **Hipocenestesia** y acenestesia: depresión o déficit de la sensación de vida física como en los melancólicos, hipocondríacos y en el delirio de negación.

Paracenestias, la más comunes, son las desviaciones de la personalidad cenestésica, la transformación de la personalidad física, como en las zoopatías, demonopatías, etc., que se observan frecuentemente en la debilidad mental, estados demenciales, psicosis maníaca depresiva, etc.

Las cenestopatías constituyen un **síndrome** que puede presentarse solo, al lado de otros signos de psicosis o psico-

(1) Publicado en la Revista de la Universidad.

neurosis o cubriendo los signos clásicos de un ansioso, obcecado y aun delirante (Austregésilo). Estos estados depresivos y ansiosos **de la vida vegetativa** son más frecuentes en la mujer, en sus crisis de evolución y de involución; en la vejez, arterioesclerosis, enfermedades abdominales y aparecen más en las grandes ciudades que en el campo, en los latinos más que en los sajones, en los traumatismos morales, en las infecciones e intoxicaciones crónicas de sujetos predispuestos. Son enfermos que empiezan por sentirse tales por la cabeza, el vientre o el tórax (Dupré y Camus), y su preocupación es tal que no hablan, sienten, ni piensan otra cosa: llevan su **vientre en la cabeza**, se ha dicho... porque las sensaciones de sus plexos abdominales son mal interpretadas y aunque sin delirio viven gimiendo y atormentan su vida, pues sienten **anormalmente** su cuerpo, dudan de sus órganos y niegan su existencia, fija y persistentemente. Así se constituye la hipocondría física y el delirio de negación (Cotard), a base sensitivopsíquica, que en sus comienzos ha podido ser: aprensiones exageradas, **spleen** tenaz, rarezas, escrúpulos pueriles de orden instintivo, etc., cuyos lamentos los llevan en constantes consultas médicas. Los cenestópatas son neuropatas tarados—no son delirantes—porque su desequilibrio se hace en la esfera de la sensibilidad y pueden ser curables por el aislamiento, la psico y clinoterapia que les alivia y consuela siempre.

Todas las psicosis de vida afectiva (melancolías en general) tienen sus raíces orgánicas en la vida visceral, conmueven el tonismo instintivo, deforman o anarquizan la sensibilidad interna o desorientan, confunden, trastornan la psiquis y hasta pervierten sus actos (**moral insanity**, de Prichard). Más tarde, a veces conjuntamente con las cenestopatías aparecen falsas interpretaciones, ilusiones y alucinaciones viscerales, ideas delirantes: de metamorfosis, grandeza, enormidad, como en la hipocondría física y moral en el delirio hipocondríaco, en el que la conmoción orgánica es mínima, y abundan, en cambio, las imágenes e ideas de autoculpabilidad, ruina, damnación, persecuciones, megalomanía en mezcla contradictoria, ridícula o absurda, como las pretensiones de inmortalidad, fabulación angélica, etc., o su antítesis: la muerte, el enterramiento y la creación de otra perso-

alidad sin el mismo o con el mismo cuerpo y alma que tuvo la primera.

La cenestesia es, pues, la base física necesaria de nuestra personalidad; su desviación, por la enfermedad, constituye un síndrome de trastornos mentales, que puede ser transitorio o definitivo en la alienación, a coeficiente tonal afectivo intenso; ésta es su esencia y carácter psicológico que la define.

He aquí cinco enfermas: cenestómana, cenestópata, hipocondríaca física y moral y con delirio hipocondríaco, que demuestran la importancia de las cenestopatías en el desequilibrio mental.

Psicosis conjunta de la vida afectiva y de la vida intelectual, con o sin conciencia. Sus caracteres psicológicos. La emoción mórbida.

El delirio emotivo (de Morel) ofrece signos (1) y caracteres psíquicos propios de la vida afectiva y de la vida intelectual, como las ansiedades, angustias, obsesiones, fobias e impulsiones que en forma episódica pueden acompañarle. Desde una conmoción intensa de desesperación irreductible hasta la obsesión ideativa, con o sin repercusión emotiva alguna, se observa graduaciones crepusculares que se confunden o estados intelectuales **aparentemente** puros como: las ideas fijas, ideas incoercibles, imperativas, etc., que persisten en forma estática sin tendencia motriz y sin la menor revivencia emocional. A la inversa, en otros casos la idea sólo provoca la explosión motriz en un acto único que es ejecutado en todo o en parte, **aparentemente** irresistible, del que se da cuenta el enfermo y **avisa**, reteniéndose ansioso, desesperado por su contensión, o lo realiza muy a su pesar, o no se opone y siente pena o contento después, con sensación de alivio y hasta bienestar, por haber pasado el ataque.

Este complejo psíquico consciente, lúcido, formado por: la idea-fuerza y los actos de relación pensados, primero en proyecto sin ejecución o ejecutados, sentidos en su génesis,

(1) Considerado por este, como una neurosis especial de la emotividad y no como una psicosis.

desarrollo o finalidad fatal o contenida, constituye un conjunto de fenómenos somáticos kinestésicos de la vida de relación, provocados por la idea fija, obsedante de los estados de **emotividad y emoción mórbida**. La enfermedad, que desvía o deforma, deprime o exagera las cenestésias y las kinestésias o sensaciones de la vida de relación, creando u obedeciendo a ideas falsas y de cuyo conjunto tenemos o no conciencia parcial o íntegra, nos demuestra la base **sensitiva motriz afectiva o instintiva** de las psicosis depresivas, melancólicas, egocéntricas, **sosteniendo ideas y representaciones delirantes, subsidiarias**, las que a su vez actúan sobre la vida afectiva y cierran el círculo vicioso que provoca y mantiene el mal...

Morel y los franceses (Pitres, Seglas, etc.), hacen de la obsesión una perturbación esencialmente **emotiva**, a localización sobre el simpático y sus plexos abdominales (centro abdominal de Bichat); mientras Westphal y los ingleses (Mickle y otros), ven en la obsesión un acto puramente **intelectual** al que **acompaña o no** una pequeña **reacción emotiva** provocada por la **idea obsedante**. Para Morselli, Tamburini y la escuela italiana en general, la base es la idea fija que provoca alteraciones intelectuales (paranoia rudimentaria ideativa) o impulsivas (paranoia rudimentaria impulsiva); pero la emotividad es siempre secundaria, Kraft-Ebbing y los alemanes piensan también que la emoción es consecuencia de la idea dominante y Freud, de Viena, admite el predominio de la emoción sobre la obsesión, creando una neurosis especial, **la neurosis de angustia**, la que es un caso particular cuya patogenia, para Freud y su doctrina, es cenestopática, lo que es discutible.

Para nosotros los estados emocionales, normales o patológicos, constituyen: un **complejo psicológico a base orgánico-afectiva con representaciones o ideas**, es decir: elementos intelectuales que anteceden, acompañan o siguen a la conmotividad, predominando aquéllos o ésta en el **proceso integral de emotividad e idealidad mórbida**, que la enfermedad disocia, fragmenta o deforma en el todo o en sus partes constituyentes. Esta vivisección psíquica que hace la enfermedad, permite al psicólogo conocer la variedad de unidades o elementos fisiopsíquicos que forman y constituyen nuestros es-

tados de conciencia. Y si se piensa que esas unidades, principios básicos del conocimiento, son fabricadas por aptitudes hereditarias o adquiridas en el medio vivido, se tiene la **nota personal de cada uno en su psicogénesis normal o mórbida**. Según las tendencias afectivas, del instinto o intelectualidad, así será el temperamento fisiopsíquico propio a cada sujeto y su vida psicológica normal **ha de orientar en todo momento sus estados de enfermedad**.

La idea, pues producto de la cerebración sobre sensaciones-percepciones presentes o pasadas, representaciones e imágenes, inicia en general la conmutividad cuando domina exclusivamente la conciencia sin otro contralor: es la idea fija, el estado **monoideico**, que no da entrada a ninguna otra percepción o reductor antagonista que fija la verdad objetiva y real.

La percepción, la noción y el proceso cerebral de la ideación.

Psicosis y trastornos de la vida intelectual (1)

Las unidades que constituyen nuestro contenido mental o **conocimiento**, y que mueve, cambia y elabora la psicogénesis con su función **inteligencia**, se forman: con las sensaciones viscerales y somáticas de relación, con las sensaciones especiales de los sentidos—tan completas que son casi percepciones—y con las percepciones-representaciones e imágenes, modificaciones o transformaciones de aquéllas y de estas últimas principalmente, persistiendo más o menos reducido el núcleo sensorial como su estroma real. Si las cenestésias y kinestésias han constituido las impresiones-sensaciones que, reunidas por una síntesis perceptiva, nos dan la conciencia de nuestro cuerpo; las impresiones sensoriales de los sentidos, reunidas o aisladas por una perceptividad más precisa y discriminativa, nos dan la noción y conciencia del mundo exterior, de lo real. Aquéllas son la base física de nuestra personalidad; éstas el apoyo dinámico que afirma nuestras relaciones, nuestra actividad, con todo lo que nos rodea, penetrándose unas y otras por la síntesis psíquica de nuestra conciencia personal.

(1) Véase: H. G. Piñero, *Atención y Cerebración*, 1902.

Por otra parte: nuestra cerebración subconsciente o consciente, **elabora con la inteligencia en nuestro conocimiento** otra clase de **unidades psíquicas**, diferentes de las dos primeras, por carecer de núcleo sensitivo general o sensorial, aunque hayan entrado en su composición: restos de sensaciones-representaciones pasadas o elementos fragmentarios de una o más percepciones actuales, a las que la inteligencia agrega algunas otras antiguas, propias del conocimiento, como una cohorte de imágenes que modifica, deforma, reduce o exagera las nuevas unidades que son incorporadas al contenido mental como producto propio de reciente o actual elaboración. La cerebración inteligente y la psicogénesis normal trabajan con estas tres clases de unidades psíquicas y las múltiples y variadas combinaciones, mezclas, substituciones y creaciones nuevas que la memorización asociativa condiciona y la imaginación enriquece bajo el contralor selectivo de la **atención** que aísla, abstrae, **enfoca**, para facilitar el discernimiento—la comparación y clasificación razonada de la que surge la noción y más tarde la idea, **son las distintas etapas del proceso cerebral de la ideación**—proceso fisiogénico único, integral, estable bajo una tensión ponderada de la corteza que engendra el estado consciente y personal.

Como todo proceso fisiológico es orgánico y tiene sus aparatos y mecanismos que requieren irrigación sanguínea de nutrición y de trabajo y drenaje que los depure; su actividad consume materia y energía especiales y engendra residuos también especiales que deben ser eliminados, aunque no ha sido posible definitivamente clasificarlos. La función psicogénica mal o bien desarrollada, procede de la especie y su dinamismo requiere la experiencia individual y el medio como estímulos fisiológicos que la diferencien y la activen. La instrucción da la materia prima para la elaboración intelectual en el conocimiento y la educación metodiza, consolida y hace fisiológico y económico el trabajo mental.

Ahora bien; en toda percepción nuestra inteligencia agrega a la sensación presente una serie de unidades del conocimiento con las que construye la percepción-objeto; la cerebración ubica y localiza en el espacio y clasifica en el tiempo—bajo el contralor consciente de lo exterior, de lo real y en función de nuestra personalidad—que vive en sí y por sí en

familia y en sociedad. Si, presente una sensación, la serie que agregamos no corresponde o la percepción la deforma, tenemos la **ilusión**. Y si no habiendo sensación presente, nuestra inteligencia exterioriza una percepción con **unidades** puramente **sensoriales**, que objetiva y **acepta como reales**, tenemos la **alucinación**. Por último, si la cerebración inteligente se hace con unidades elaboradas en el conocimiento—producto de percepciones y representaciones pasadas o presentes—**que han sido despojadas de su traje sensorial originario**, en todo o en parte, tendremos: **las ideas y las interpretaciones**, que serán exactas, falsas, delirantes, si corresponden o no a las relaciones internas o externas del sujeto con el medio en que vive.

La interpretación cierta es una operación intelectual que tiene por base esencial unidades sensoriales-percepciones reales; mientras que la **interpretación falsa** tiene, como la ilusión, un mínimo de percepciones sensitivas-sensoriales y un máximo de unidades psíquicas, sin núcleo sensorial ni perceptivo real. Cuando desaparece aquel mínimo de unidades sensoriales actuales y la inteligencia trabaja con unidades permanentes representativas o imágenes, surge en el conocimiento **la idea**, que, **como la alucinación**, no tiene contenido sensorial presente. Por esto se ha dicho: la interpretación delirante es a la ilusión como la idea delirante es a la alucinación.

Hay, pues, en la vida de la psiquis, en su función intelectual, dos factores importantes: uno estático que es el contenido mental o conocimiento formado: 1o. con unidades de la vida afectiva o instintiva—cenestesias y kinestesias—somáticas que nos dan la noción de nuestra existencia corpórea; 2o. unidades perceptivosensoriales que nos dan la noción de nuestras relaciones con el medio; 3o. unidades psíquicas que, si bien tuvieron o tienen un germen sensitivosensorial, son transformadas en productos nuevos elaborados en el conocimiento por el proceso de cerebración consciente o subconsciente. Sensaciones, percepciones, representaciones, imágenes e ideas son las unidades del conocimiento, que las retiene por la memoria y asocia y compara por la inteligencia, el gran factor dinámico y psicogénico de nuestro juicio y razonamiento.

Proceso cerebral de la ideación mórbida, psicosis sistematizadas, generales y parciales

(Clases de clínicas en el Hospital de alienados)

La enfermedad, así como compromete la vida afectiva, puede desviar la vida intelectual y perturbar el funcionamiento regular de la inteligencia en sus operaciones de adquisición, interpretación y elaboración de las unidades del conocimiento, sea en los comienzos de la psicogénesis, **haciendo un mal contenido mental** (enfermedades congénitas y juveniles), un conocimiento insuficiente o pletórico, con unidades confusas, irregulares, no bien elaboradas; sea trastornando el dinamismo cerebral cuando el conocimiento está constituido y bien provisto de buena calidad y cantidad de unidades psíquicas (enfermedades mentales adquiridas), que pueden deformarse por la viciación misma del proceso que las trabaja, desigual o irregularmente.

Así surgen los trastornos mentales y los de alienación: alucinatorios, delirantes, confusos en la psicosis intelectuales, sin mayor conmoción orgánica; expansivos en general, **egolífugos** en su gran mayoría, que suelen ser puramente intelectuales como en la psicosis parcial, en la locura razonadora y delirios de interpretación; mientras que en las psicosis de la vida afectiva, en las que el **instinto de conservación** está comprometido, son las cenestesias desviadas, cenestopatías la que deprimen, preocupan y desesperan al melancólico en su delirio **egocéntrico**, con ilusiones y alucinaciones viscerales, a las que se agregan ideas de negación, de ruina, autoculpabilidad, etc., etc. (Ver psicosis afectiva). Estos son enfermos tristes: aquéllos expansivos, alegres o indiferentes; pero locuaces y bulliciosos.

La vida de la mujer, más afectiva e instintiva que la del hombre, no sistematiza tampoco su vida de relación exterior por el trabajo especializado, como aquél, que debe subvenir a las necesidades de los suyos. De aquí que los trastornos mentales y la alienación en la mujer sea principalmente en el orden afectivo, en su instintividad más que en el orden intelectual (salvo la mujer instruída, superior, etc., que desvía su psiquis en ambos órdenes); es más tranquila su psicosis,

más confusa, menos especializada que en el hombre, tiene mucho de la imaginación del niño, es sentimental y si las ideas delirantes pueden ser individualizadas, no perduran dentro de un sistema, se mezclan y combinan generalmente con otras diversas y contradictorias.

La sistematización de la psicosis en la mujer no es, pues, precisa, sino en sus comienzos, se hace la ideación muy pronto poliforma y la desorienta, confunde y anarquiza su psiquis, privándole de su conciencia personal, de su apoyo sobre el medio que la rodea, hasta que cae en un estado de demencia transitorio o definitivo.

He aquí seis enfermas de psicosis sistematizadas, de delirios crónicos sin evolución sistemática. Todas con alucinaciones é ideas delirantes, apuntando en dos de éstas la demencia vesánica. Esta otra alienada es una razonadora, con delirio de interpretación y concepciones absurdas, delirantes, **sin alucinaciones**; es la psicosis parcial, **paranoia**, así llamada porque sorprende comprobar conjuntamente la razón, la inteligencia y el buen juicio alternando o concurriendo con la locura, como es la **paradoja**: verdad que parece incierta.

Son éstas precisamente las que abundan en la sociedad y de ellas se ha dicho: no son todos los que están, ni están todos los que son... porque viven libres con sus manías, caprichos y rarezas; conservadores sempiternos, solistas sistemáticos, reformadores, apóstoles o víctimas, genios ignorados, etc., que, en general, no incomodan ni son peligrosos. Otros son vanos, pedencieros, diseutidores agresivos, perseguidores, procesivos, querellantes (políticos, diplomáticos, poseídos, grafómanos), que suelen ser molestos y peligrosos y deben ser internados. Desde el simple diseutidor por placer e ignorante vanidad, hasta el perseguidor-procesivo que vive en perpetua gestión judicial acusadora o reivindicatoria, la psicología estudia los matices crepusculares por los que pasa insensiblemente el flujo y reflujo de la razón a la locura. Estas oscilaciones del nivel mental, que muestran la existencia de la psicosis y el juicio, se observan en las **locuras comunicadas familiares**, como en esta observación personal en mi servicio: una madre con tres hijas solteras alienadas, que juegan tres roles diferentes; un hermano que las sostiene y

padece de trastornos mentales sin ser un verdadero alienado; pero que las abandona **para no enloquecer** y vuelve más tarde para llevar su familia a Europa, después que sus hermanas mejoraron por el aislamiento y cuidado de esta casa. Ver **Psicología clínica. La locura en familia. Psicosis comunicada familiar.** Revista "Renacimiento", No. 7 (por H. G. Piñero.)

Entre la **razón y la desrazón**, entre la salud y la enfermedad mental, se observan oscilaciones de nivel psíquico de ténue colorido, transiciones impereceptibles muy difícil de precisar entre la razón y la locura, coexistiendo muchas veces una voluntad ponderada y un juicio inteligente con conceptos e ideas delirantes, razonamiento lógico, que absorbe el espíritu y rechaza todo contralor real... Así aparecen las locuras rasonantes y delirios de interpretación (antiguas monomanías de Esquirol), en los que los signos ciertos de alienación mental no son **constantemente visibles** sino aparecen y desaparecen, con caracteres no siempre iguales o variados, en plena lucidez intelectual u obscurecidos por la penumbra de la alienación que muy rara vez termina aquí en la demencia.

Concepto médicopsicológico y medicolegal de la alienación

Es loco el sujeto que siente o piensa o quiere en habitual y continuado desacuerdo con su vida y conducta anterior individual, familiar o social.

En la psicosis parcial, en las monomanías, los interpretadores o razonadores son sujetos que deliran en **ciertos momentos y sobre ciertas cuestiones, fuera de lo cual** conservan un equilibrio psíquico casi normal. Son inteligentes, ilustrados, escritores, filósofos, hombres de acción y de trabajo regular, útiles a los suyos y a la sociedad; pero en los cuales una contrariedad o emoción intensa, que despierte sentimientos e ideas de simpatía o repulsión que representan una parte de su vida, de sus acciones y tendencias, hace estallar un delirio vivo, inteligente, lógico, razonado y pasional, con sus interpretaciones y concepciones absurdas, erróneas, invenciones y fábulas en las que creen con sinceridad indiscutible y motivan en éstas actos hasta **acordar su persona a su locura...** Así suelen ser los fátuos de la ley, egoltras imbeciloides y perversos.

En cambio, los estados de **confusión mental primitiva**, constituyen una o más formas de afección mental en los que aparecen: alucinaciones, ilusiones, ideas delirantes poco abundantes, generalmente tristes y el enfermo muestra, sobre todo: una dificultad evidente en **mover su inteligencia**, en reconocerse, en comprender lo que se le dice, en ubicarse, en encontrar las palabras para las respuestas, en despertar sus recuerdos, sus gestos, aptitudes, con la agilidad que le era habitual. Estos estados confusos de la mentalidad son causados por intoxicaciones, surmenage, infecciones, agotamiento físico, etc., y son curables en general, a pesar de ser ruidosos e impresionantes y constituir los verdaderos locos (psicosis generales) para el público, especialmente si la confusión acompaña la excitación maniaca por la sonoridad de sus palabras, la abundante y explosiva actividad y la descompostura de su indumentaria y de su persona.

Actualmente se procura precisar el concepto médico y el concepto legal de la alienación mental, sobre las informaciones últimas de la psicología mórbida y de la psiquiatría clínica. (Parlamento francés y Academia de medicina, 1913-1914.)

Las expresiones “enfermos atacados de afecciones mentales” y “enfermos alienados”, no son sinónimas y no deben ser empleadas indiferentemente. La primera comprende a la segunda; pero ésta no comprende a aquélla; la primera tiene un sentido médicopsicológico y la segunda un sentido médico-legal.

Los **alienados** forman un simple grupo entre los enfermos de afecciones mentales: todos los alienados son enfermos de afecciones mentales; pero no todos los atacados de afecciones mentales son alienados.

Lo que caracteriza al alienado no es la existencia ni la naturaleza de una afección mental, sino: **los actos, su conducta y comportamiento**, que imponen medidas necesarias para asistirlo y protegerlo por la incapacidad parcial o total demostrada en el cuidado de personas y bienes propios o ajenos, medidas que le puedan privar de su libertad o darle asistencia y protección legal de su fortuna en forma tal que constituya el testimonio oficial de su estado de decadencia mental. (Bull. Académie de médecine, mayo 1914, París.) Este

critério inspira la reforma de la ley francesa de alienados de 1838; domina el proyecto de la ley Dubief, 1904, y de la cámara y proyecto Strauss en el senado, 1913.

El gobierno francés consultó a la Academia de medicina de París y a las sociedades médicas y psicológicas, de psiquiatría, etc., **cómo debía ser denominada la nueva ley**, y la contestación, por gran mayoría y casi unánime en la academia, fué que: “la nueva ley no puede ser llamada ley de alienados, sino: **ley relativa a los enfermos de afecciones mentales o psíquicas** (sinónimas según la academia), entendiéndose que comprende los enfermos de afecciones psíquicas simples y aquellos que pueden ser tenidos por alienados; ley que no es de policía, sino de asistencia.

El legislador debe tener **menos en cuenta** la naturaleza médica de la afección mental **que las formas de reacción-conducta**, que constituyen el hecho objetivo jurídicamente apreciable (**saisissable**).

Las **afecciones mentales** o psíquicas constituyen un término jurídico que comprende y es aplicado a todos los estados patológicos o síntomas psíquicos; mientras que alienación mental es un término que responde a un concepto especial, preciso, aislado, **alienus**, y debe ser reservado **psicológica y legalmente** a las afecciones mentales (que no son las menores), que, además de síntomas psíquicos, se acompañan de manera durable y habitual de reacciones de conducta que requieren medidas de asistencia y protección muy especiales de la ley.

Psicología de la vejez. La demencia y los estados demenciales

La decadencia de la psiquis se observa en los viejos, en la forma común de **chochera, sensiblerie**, etc., sin estado de alienación, por exaltación de la afectividad y falta de control intelectual. Se presenta con una evidente reducción de actividades, sentimientos, inteligencia y voluntad notorias, si se compara con la vida y costumbres anteriores del sujeto. Los viejos se hacen egoístas, rehacios a lo nuevo porque viven de lo pasado; resisten nuevas relaciones; eligen sus preferidos entre hijos y nietos a los que colman de regalos a expensas de los otros... o prefieren favoritos entre los sir-

vientes. Suelen ser autoritarios, irritables impulsivos; son desconfiados y sus amnesias les hacen olvidar personas y objetos que reclaman, acusando de secuestación o robo. Son incapaces de cuidar y refrenar sus instintos, que resurgen con desigual e irregular vivacidad. Dejan de ser justos y equánime **con los suyos y con sus bienes**, a pesar de exagerarse a veces en el instinto de propiedad (coleccionistas ridículos); todos han sido héroes o tenorios.... y aun viejos no declaran nunca su fisiológica decadencia, no tienen memoria **presente** y viven éstos encantados con el recuerdo de su juventud.

Sus preferencias caprichosas, su fácil sugestibilidad provocan desavenencias y cuestiones de familia, que dan intervención al médico para comprobar el estado mental, sin haber **demencia** de la ley; pero sí incapacidad relativa, que otras legislaciones hacen beneficiar de un **consejo de familia**, no admitido entre nosotros, y sin embargo, tan necesario ante la psicología y psiquiatría legal de la actualidad.

La **demencia** es un estado de alienación mental caracterizado por el debilitamiento o pérdida parcial o total de las facultades (funciones psíquicas) intelectuales, morales y afectivas, sin posibilidad de restauración (Seglas). Es una afección **no congénita, adquirida, que se hace permanente y denuncia el aplastamiento global y definitivo de la psiquis**; este es el concepto médico-legal de la demencia. Pero no corresponde la afección a un proceso anatómopatológico único y exclusivo; por esto, para la psicología y la psiquiatría, es un síndrome psíquico, por distintas lesiones cerebrales y variadas formas clínicas que se presenta como **esencial** por toda la enfermedad: demencia senil, parálisis general progresiva, demencia orgánicovasal, o acompaña, u oculta o disimula otros estados de alienación: demencia precoz, vesánica, etc. Así, pues, hay estados demenciales que no son absolutamente permanentes o habituales, que no corresponden entonces al concepto jurídico y legal de la demencia que supone: inferiorización, decadencia, aplastamiento, caída más o menos lenta; pero global y **definitiva** de la inteligencia, de los sentimientos y de la voluntad... **comparado** con el estado psíquico y la personalidad individual, familiar y social del sujeto **anterior** al estado de enfermedad. Los idiotas, imbeciles

y débiles mentales de nacimiento, no son, pues, **dementes** aunque sí son **alienados**. El demente ha sido rico que ha perdido su fortuna; mientras nunca tuvo nada el idiota (Esquirol).

Etimológicamente **dis-mentia** significa debilitamiento, desarreglo o extinción de la psiquis. Es un estado mental incurable que puede reconocer diferentes orígenes, pero se caracteriza por la ruina irremediable de la razón (Ball); es primitivo y esencial y no secundario, como el debilitamiento mental que una emoción puede provocar en un maníaco exaltado o en un melancólico delirante, que sería transitorio; mientras que el aplastamiento psíquico de la demencia "**no es sólo en caliente, sino continuado en frío**".

La demencia es en muchos casos el final de algunas enfermedades mentales, como los delirios sistematizados, alucinatorios; es la **asinergia psíquica** en la vida de relación—como la asinergia cardiovascular es la caída final de los enfermos del corazón, de la circulación: irrigación y drenaje—y ésta como aquélla tiene varios orígenes que deben ser determinados para su clasificación: **demencias orgánicas** por alteraciones materiales del encéfalo (senil; enfermedad de Alzheimer, por hemorragia, reblandecimiento y la demencia parálitica); **demencias tóxicas**, el embrutecimiento total, habitual y definitivo de las grandes funciones psíquicas: alcoholistas, opiómanos y cocainómanos, saturninos; **demencias neuropáticas** por histeria, epilepsia, y **demencias vesánicas** por alienación mental anterior... (Ball).

Los viejos, los débiles psíquicos, **la mujer predispuesta**, los viciosos, el salvaje y el ignorante, caen más fácilmente en la demencia que el joven fuerte, robusto, sano, que el inteligente bien instruido, etc., que sale **equilibrado** después de uno o más ataques mentales; mientras que el vulgar sucumbe fácilmente.

En general la **demencia** es tranquila: las exageraciones de actividad disminuyen; las alucinaciones pierden su claridad, las ideas se hacen confusas, las obsesiones menos tiránicas, las ilusiones e interpretaciones falsas aparecen destañadas y opacas, las cenestopatías menos molestas y las funciones vegetativas mejoran: el enfermo empieza a comer por sí solo, a dormir, a darse con los demás, expresa algún con-

tento y manifiesta resignada adaptación; vive al día, olvida su vida anterior y los suyos; se mueve y anda en la misma forma y por los mismos sitios; trabaja y se ocupa en quehaceres inferiores maquinalmente y después como autómeta... es incapaz **de algo nuevo** en el hacer y en el decir, como en el pensar y sentir...; no retiene los hechos y sus actos recientes... puede conversar despacio y bien; pero se fatiga su atención rápidamente y dice zonzeras, y si escribe comete faltas de ortografía, sintáxis, omisiones de sílabas o palabras que son características. Sus sentimientos todos, como sus actos se debilitan: no quieren ni odian como en sus delirios; hablan de sus enemigos con moderación; se hacen obedientes, no discuten, son más manejables y dejan de ser peligrosos...

Como pierden la memoria, pierden, con ésta, sus habilidades; aparece la incoherencia; son versátiles en largas e insulsas charlas, sucediéndose las palabras y frases sin orden, encadenamiento, ni lógica, sin sentido alguno—**por pobreza o indigencia de juicio**;—mientras que el maníaco, lleno de ideas exuberantes, no tiene tiempo de exteriorizarlas, pasa de un sujeto a otro, por pensamientos discordantes que le **orientan** a través y no en línea recta. Así vive indiferente, inafectivo, ininteligente, inconsciente, adaptado al medio, conservando un buen físico, a veces obeso, contrastando con la **débaque** y la **miseria psíquica**, hasta que la degradación se acentúa: descuida y ensucia su persona, la saliva cae y la cabeza doblada sobre el pecho oculta la estupidez de la cara, con tics o gestos antilisiológicos que preceden o acompañan el balanceo animal que se observa también en los idiotas. Muy de tarde en tarde surge un resto velado del delirio que tuvieron y terminan en gatisimo, somnolientos, alimentados por otras manos, pues la **amencia** se completa, no hay voluntad ni iniciativa aun para la satisfacción de los instintos.

Por otra parte, hay **estados demenciales** que son formas de debilitamiento psíquico, observados en la evolución de ciertas afecciones mentales; no son **globales**, ni **definitivos**, ni **incurables**, como en el delirio religioso crónico, en el delirio polimorfo de los degenerados, en el alcoholismo subagudo, en el de las persecuciones, etc., sobre todo en las mujeres. También en la demencia precoz el estado demencial puede ser incompleto y transitorio; pero a recaídas múltiples. (Ver:

Sancte de Sanctis, **Tipos mentales inferiores**, y H. G. Piñero, **Niños retardados. Congreso y curso de 1910.**)

Clasificación psicológica de los tipos mentales inferiores

Idiotas, imbeciles mentales, epilépticos y vesánicos, retardados patológicos y fisiológicos, atrasados pedagógicos y comunes (Sancte de Sanctis y H. G. Piñero).

La idiocia es una monstruosidad psicológica extrasocial; la imbecilidad es una deformidad antisocial (Sollier). Los idiotas viven aislados consigo mismos, en la satisfacción inconsciente de su instintividad animal; los imbeciles buscan acompañar hombres y animales para satisfacer sus instintos destructores o pervertidos. En los primeros, el desarrollo de los centros nerviosos superiores es anormal, es monstruoso porque se ha agregado elemento extraño en la arquitectura histológica o se han infiltrado elementos normales en sitios no correspondientes, como heteropias de substancias gris en la substancia blanca.

En la imbecilidad el desarrollo ha sido **deformado** y la desarmonía de la función es su consecuencia. En el débil puede haber una nistoarquitectura nerviosa que no ha terminado toda su evolución final—de aquí la deficiencia de la función de relación individual, más visible que el retrato o deficiencia de la función social—que es más específica que personal. Por esto, **el deficit** se nota menos en la vida familiar del débil mental y en la vida en sociedad.

La **retardación** mental es la detención o falta de diferenciación de la función psíquica; es una forma **insuficiente** de la vida de relación superior, susceptible, en muchos casos, de ser mejorada por la instrucción y educación científica. No basta hoy el **criterio cuantitativo** de los clásicos para clasificar las formas psicológicas de los agenésicos y disgenésicos del sistema nervioso—conviene agregar un **criterio cualitativo** medicopsicológico que permita apreciar la vida y costumbres del sujeto y ponderar aptitudes para hacerlos útiles, de lo que nos ocupamos en nuestro curso de 1910. (Ver: H. G. Piñero, **Niños retardados. Clasificación y psicoterapia**, en opúsculo citado.)

La orden de los selenitas

(SCHERZO)

Al márgen de un mundo de fiebre y de bullicio, vive una vida de serenidad, de calma y de silencio, la cofradía de los selenitas. Han logrado éstos vivir como "ex-machina", en una esfera ideal de reposo, a la vera misma del torbellino loco que agita hombres y cosas. Lejos del selenita los afanes del siglo, los pujos de publicidad, las ambiciones enfermizas, el deseo hormigueante de "llegar". ¿De llegar a dónde?

El selenita se distingue de las gentes no-selenitas, en que cultiva constantemente su mundo interior y vive siempre en comunidad con él y se esfuerza por conquistarlo más y más. Esa conquista hecha a base de resignación estoica, de renunciamiento y desapego hacia las cosas bajas del mundo, culmina en una feliz quietud del espíritu. Las gentes comunes no se miran para adentro. Carecen de la visión interior. Son como las mujeres ventaneras que dan la espalda al hogar y tienen puestos los ojos en el vivir del arroyo. Son gentes exteriores, incapaces de la dulce soledad meditativa; son gentes abrumadas por el tiempo, por las horas, que no saben cómo matar, y de ahí vienen las fiestas, los negocios, el juego, la necesidad de compañía constante. Nada hay que revele tanto la aristocracia de un espíritu como la capacidad de estar solo. La soledad para un presidiario es un tormento, para un filósofo puede ser una delicia. Y bien, el selenita puede estar solo y vivir tan ricamente como si para él no existieran ni la presión de la atmósfera ni la presión de las deudas.

No se crea que un selenita se hace así no más, como un fabricante de cualquier cosa, con un poquito de maña y un poquito de arte. No. El selenita es como el buen vino, un producto de un largo proceso de fermentación y de reposo. Y así como el vino que no usurpa ese nombre es un derivado de su fruto natural, la uva, el selenita verdadero se hace con pasta de selenita, quiero decir, que es menester haber nacido

con el selenitismo en la entraña, que muchos llaman quijotería, lirismo, inadaptación y otras cosas de la misma familia.

Producto de larga fermentación... Así es. Hay una procesión ascendente que el selenita en potencia va siguiendo hasta que llega a la región del equilibrio. No a todos les es dado desdoblarse así, hasta conseguir esa plenitud total. Muchos hay que no pueden sustraerse al torbellino y viven como los anti-selenitas apestados de acción y atormentados por todas las fiebres del siglo.

Por eso, cuando ingresan a la feligresía,—la cual tiene su templo en la calle de Viamonte de esta invicta ciudad,—traen consigo algo de esa pringue y pasan meses sin que la pierdan totalmente.

Nada tan curioso como observar aquí, en esta casa, en su refugio materno, las distintas sazones del selenitismo. El neófito suele ser lo que se dice un rico tipo. Con frecuencia viste singularmente: chambergo aludo, corbata flotante, insinuación de melena. Pero son muchos los que ocultan su condición de selenitas debajo de la indumentaria burguesa: pavita de diez pesos, vistosa corbata de uno veinte (liquidación Gath y Chaves), botines bicolores y demás prendas comunes del ajuar exterior. (Del ajuar interior el selenita tiene el derecho de prescindir.)

Psicológicamente, el selenita neófito suele ser un infatuado que sobre todas las cosas discute y pontifica. Tiene la cabeza llena de palabras y eso le da la impresión de que sabe algo. Es iconoclasta e irreverente con los Dioses Mayores y dice doctoralmente “sus” verdades (que ya conocían hasta los gatos en el siglo de Pericles). Tiene una ilimitada fe en sí mismo y no duda de que su nombre pronto circulará munido de cascabelas a través de la república de los inteligentes. Es éste un período de dogmatismo inconsciente en el cual siempre se habla con la cita en la boca y se opina de acuerdo con el último libro que se ha leído. Y como el dogmatismo es una excelente pila de energía, el selenita en esta primera etapa de su madurez es todo un hombre de acción: escribe en los periódicos o vocifera en las plazas públicas, todo gratis. Es el sarampión de la grafomanía o de la verbomanía, del cual sarampión escapan muy pocos selenitas de pura asngre.

Mas poco a poco la duda filosófica va debilitando la su-

puesta fijeza de los principios. Los sesos llenos de aire parecen desinflarse como esos chanchitos de goma que se venden en la vía pública. El selenita se torna más modesto. El cerebro desinflado comienza a poblarse de ideas de todos los colores, ideas que luchan entre sí por la existencia. El mate del pobre selenita se ha convertido en algo así como una asamblea del Centro. En el mundo de las ideas todo le resulta movedizo, tornadizo, caedizo. No hay fundamentos, no hay bases, no hay un solo punto de apoyo, no hay más que médanos sujetos a los azares de todos los vientos. El selenita no está seguro de nada. Todo es aproximativo y transitorio. El selenita ha caído del dogmatismo inconsciente al escepticismo filosófico.

A este escepticismo se agrega otro, de origen más inmediato, fruto del contacto antifraterno de los hombres. Y ambos constituyen un escepticismo integral que convierte al dogmático del principio en un ser tolerante, manso, apático, y lleno de somnolienta noncuranza. ¿Para qué luchar? Si todas las cosas se acomodan según quieren los poderosos...

Hubo selenita que abandonó un momento su pasividad meditativa y descendió de la esfera del reposo y penetró en la vorágine de hombres y de cosas. Escribió libros, buenos o malos,—eso no quita el valor del esfuerzo,—y los remitió a las grandes hojas informativas, de las cuales depende la sombra o la claridad de los nombres. Y estas hojas que llenan columnas describiendo vestidos y nombrando a las damas que los llevan,—en lugar de nombrar, como sería lo justo, a las costureras que los hicieron,—estas hojas no dedicaron una simple línea al fruto de las dolorosas vigiliass parturientas de nuestro pobre selenita. Como no tenía amigos en las redacciones...

Otros selenitas quisieron divulgar por las escuelas la magra ciencia que habían adquirido. Después de haber sufrido días de "surmenage" y de insomnio y de haber pasado grandes calores en presencia del Prior y de los sacerdotes de la Orden, obtuvieron una cartulina que certificaba oficialmente su capacidad de enseñar algunas ramículas de la Ciencia General. Dicen que fueron hacia el Omnipotente con la cartulina en la mano en demanda de una cátedra. Iban soñando con los 180 pesitos que les permitiría viajar con más frecuen-

cia en tranvía e ir de vez en cuando al Biógrafo Lavalle. ¡Selenitas ingenuos como monjas! Había una vacante, sí, pero no era para ellos, sino para un señor muy vinculado al Dr. Pedro Cuña.

Después de estas excursiones por la vida, regresa el selenita aventurero, mustio y escarmentado, a la penumbra calmante de la Orden y pronto su espíritu recobra su concierto primero. Y desde su pequeño Olimpo, saturado de serenidad pensativa, "balconeano" la vida turbulenta que acaba de abandonar, puede darse cuenta de que el hombre es una miserable araña que vive enredándose en sus propias telas.

El selenita no ha nacido para la acción: sería un mal rematador, un mal político, un mal militar. Ha nacido para otras disciplinas menos faroleras, pero, seguramente, más fecundas: ha nacido para pensar. Ciencia, filosofía, arte, hé ahí las tres esferas que puede recorrer un selenita sin salir de su propia naturaleza. Pero debe recorrerlas sin ambicionar otra recompensa para el noble ejercicio del pensamiento que el placer íntimo de ejecutarlo. El estímulo de los otros o no llega nunca o llega demasiado tarde. Además, sucede que aquellos que buscan eco, es decir, público, concluye por subordinarse a él, y pierden toda sinceridad y toda houradez intelectual, y cometen pecado de histrionismo.

Mas ocurre que al selenita ya maduro y en tren de dedicar su vida al Arte, o a la Ciencia o a la Filosofía, el escepticismo con su inseguridad constante, le incomoda: siente la necesidad de apoyarse en algo, de creer en algo, de tener una fe, cualquiera que ella sea, que lo tonifique en los momentos de vacilación y desconcierto. Y entonces el selenita adopta una postura filosófica, la que está más en armonía con su temperamento. Ya no analiza sus principios porque no le importa mayormente que sean deleznable. Lo que le importa es que esa profesión de fe le sirva de brújula y de descanso.

Vemos que el selenita ha retornado al dogmatismo, pero su dogmatismo de ahora no es inconsciente y ciego como el anterior, sino consciente y querido. Es un dogmatismo que tiende a una finalidad deseada de antemano, a una finalidad útil, como es natural. (Y hé aquí porqué se nos puede ocurrir, con el perdón de Alberini, que el pragmatismo no sea en el fondo más que un dogmatismo querido y consciente).

Ha terminado el ciclo preparatorio del selenita. El iconoclasta, el criticista demoledor, el exégeta irreverente, inicia en este punto su era constructiva, su labor más provechosa, y si es selenita de buena madera empleará en ella, silencioso y tesonero, los minutos más hondos de su vida.

C. M. Bonet

AJAX ⁽¹⁾

Cuando escribí "Una traducción de Dante" supuse que la medida de mis observaciones y la largüeza de mis elogios excusarían a los ojos del señor Lugones las diferencias de apreciación que me permitía manifestar. Atónito he leído hoy las violentas agresiones con que me ha respondido y la excedente injusticia con que trata de confundirme sin pararse en medios, y como soy hombre culto y leal quiero guardarme bien de atribuir tan inusitada vehemencia a poco apego por su parte, a esas tan primordiales condiciones caballerescas, juzgando más acertado achacarla al efecto de recientes debates literarios y a otros ya añejos que por fuerza deben haberle agriado el carácter.

Extrañame, no obstante lo manifestado, que habiéndose publicado mi artículo con la fecha en que fué escrito, 17 de mayo último, es decir al día siguiente de la crónica que de su conferencia hiciera entonces "La Nación" asegure muy suelto de cuerpo que he necesitado 45 días de meditación para producirlo. ¿Sería esta afirmación a todas luces insostenible un "recurso de polémica" para influir el ánimo del lector? ¿Será posible que el señor Lugones ignore que mi trabajo fué recibido en "La Nación" el mismo día 17 de mayo? Y en último caso, tal afirmación falsa ¿no me da a mí el derecho de suponer que él ha demorado la publicación de mi artículo 35 días para preparar su respuesta? Non ragioniam...

Critiqué una traducción cualquiera y dije elogios de un poeta determinado. Era evidente que yo mismo trataba de sustraer a la persona, de la traducción indigente. Ella no

(1) Hemos creído interesante publicar este artículo, aparecido en "Tribuna" el 30 de Julio pasado, porque suponemos que, quizá, muchos no habrán tenido oportunidad de tropezar con él.

estaba en tela de juicio, ni tenía por qué ponerse en ella, ya que, según declara, no aspira a los laureles subalternos del traductor, quizá para no continuar adjudicándose sus antiguas coles de plagiarlo. Sus catorce tomos no me interesaban, pues mi curiosidad se había divorciado de la poética lugoniana en el dintel de la crítica del sabio Calandrelli, que lo hizo rodar, piltrafa literaria, desde la monstruosa fantasía de sus cerebraciones laboriosas hasta el ridículo de sus onomatopeyas de manicomio, de sus obispos del aire y de sus ancas de locomotora. Su prosa, luego, su elogio de Ameghino últimamente, me lo presentaba con un diploma de regeneración y de normalidad mental que lo hacía respetable, y por esto y porque lo sabía finchado de vanidad, le eché a la cara una canasta de flores para que no viera en mis humildes observaciones intento de agresión o voluntad de polémica. Pero el señor Lugones no se ha dignado merecer la consideración que le he tenido, la discreción de hombre culto y modesto con que lo he tratado, por cuyo motivo su malhadada traducción le reserva todavía el disgusto de este artículo, que escribo en previsión de que, si los revolcones literarios que maestros y principiantes le vienen propinando desde hace tiempo no lo tornan más discreto poeta, mi palabra de "ignorante pertinaz" puede que desde hoy lo haga más cauto en sus arrostos de erudito.

Analícemos. Dice Lugones:

"Es tan pura y gentil mi bien amada..."

Dante no habla en el soneto de lo que Beatriz sea o no sea. Se refiere expresamente a la opinión del público sobre lo que ella parece, a la opinión "di quei molti che si come esperiti, avendo sensibilmente veduta Beatrice, possono testimoniare degli affetti di lei" (par. XXVI), que es el que nos ocupa. Por consiguiente, el verbo "ser" no cuadra absolutamente y constituye, con la primera palabra de Lugones, el primer error. De concepto. Este error acarrea al siguiente, de la misma índole. La manifestación externa de apariencia de Beatriz a que Dante se refiere, condice con la calificación de honesta que él usó. Pero la condición intrínseca y no exterior de la pureza, según el término que Lugones emplea,

responde a la forma intrínseca del sér y se apartan así un verbo de otro como un calificativo de otro.

“Gentil” tiene, según el diccionario de la academia, última edición, las siguientes acepciones:—(del latín gentilis) adj. Idólatra o pagano. U. t. c. s. 2. Bioso, galán, gracioso. Gentil “mozo”. Gentil “donaire”.—3. Notable, gentil “desvergüenza”; gentil “disparate”, etcétera. Cabe en la traducción, en la acepción segunda de gracioso, pero no en la octava que es anticuada y equivale a noble en la tercera acepción. De todos modos no es el vocablo más apropiado en castellano, siéndolo, por otra parte, extremadamente en italiano, según el uso.

Deflagra luego en el vacío del léxico lugoniano, el primer galicismo: “bien amada”. En la literatura española abunda el “dueño mío”, “la amada” y “el amado”, pero con la bien amada no se han atrevido más que los que escriben en castellano poniendo su firma a los versos franceses. El señor Lugones dice que es profesor de literatura en la universidad de La Plata.

... que sólo al verla saludar cumplida...

“Solo” es un relleno; “cumplida” es un ripio; el verso resulta un niño envuelto. El saludo cumplido no es el que corresponde a Beatriz al día siguiente de la muerte de su padre, pues ese día Beatriz no está para cumplimientos.

... toda lengua enmudece estremecida...

¿La lengua de quién? Lo ignoramos, porque Lugones, traductor fiel, se ha comido el segundo sujeto, el que Dante señala diciendo “altrui”, a los otros, al público. Para completar se ha comido el verbo “divien”, que da la fuerza y hace la acción del verso dantesco.

... y no se atreve a alzarse la mirada...

Estas dos “se”, esta inusitada exuberancia en la forma reflexiva, es simplemente la penitencia del pecado anterior, pues huérfano del segundo sujeto y de la acción, Lugones se

ve obligado a retraerla hacia el solamente sospechado e indeciso y tácito sujeto del verso anterior, constituido por la expresión cuanto más aislada más pintoresca “toda lengua”. No está mal si se tiene en cuenta que lo ha hecho un profesor de literatura.

“Así pasa, sintiéndose alabada...”

Este “así” es simplemente colosal, porque da exactamente la idea contraria de la que expresó el poeta (me refiero a Dante, no confundamos, señor Lugones). Cuando el poeta dice: “Ella si va, senténdosi laudare”, quiere hacer notar que en cuanto se sienta laudar se va para no sentirse herida en su modestia; pero el verso lugoniano acierta al revés y la hace desfilar sonriente entre la turba halagüeña. “Ella coronata e vestita d’umiltade s’andava, nulla gloria mostrando di ciò che ella vedea e udia”.

... benignamente de humildad vestida...

Los últimos versos que he citado son, según Lugones, “lo más peculiar del soneto estéticamente hablando, y sólo un poeta pésimo, un ignorante pertinaz de la poesía dantesca, puede modificarlos”. Lo siento mucho por don Calixto Oyuela y don Luis Berisso, que en su calidad de traductores del mismo soneto comparten desde hoy conmigo tan nacarados epítetos. Lo cierto es que el primero y yo huímos como del fuego del adverbio de modo, que tan feliz hace a Lugones, y dice “benigna” aún a costa de cierto giro, y como naturalmente se le ocurriría a cualquiera persona que tenga dos orejas útiles y dos dedos de frente. Berisso huye también como yo de la metáfora de “humildad vestida”, demasiado objetiva para conservarla en la traducción sin correr el riesgo de guiar el pensamiento del lector por otra senda que el del autor, que es precisamente lo que le ha pasado al señor Lugones.

Creo que don Calixto Oyuela dicta cátedra de literatura, pero no en La Plata. Una persona de sentido práctico aprovecharía la coincidencia y aprendería aquí para poder luego ir a enseñar allí. Esperemos. Aquí viene lo bueno.

... y es cual luz milagrosa descendida
para anunciar la celestial morada.

¿En qué traducción inglesa de "La Vita Nuova", o en cuál de los misteriosos y sólo por él poseídos libros de consulta, ha hallado el señor Lugones pié para una versión tan "sau-grenúe"? ¿Qué tiene que ver la imagen ramplona de esa luz mensajera de la morada celestial con la "cosa venuta dal cielo", es decir, "materia", Beatriz misma, puesta por el cielo en la tierra para que constituya un milagro animado a que Dante se refiere? Y en castellano o en cualquier otro idioma, en verso o en prosa, ¿qué quiere decir o significar semejante urdimbre de cosas absurdas o indefinidas? ¿Esta luz milagrosa es por acaso el reflejo de la calva brillante de alguno de sus obispos del aire? ¿Qué se ha creído Vd., señor Lugones, que se atreve con tal audacia a mecharle trozos a Dante Alighieri?

La palabra "cosa" se refiere a Beatriz sin definirla, porque sólo define el milagro que ella implica, el hecho del milagro: "sprime meglio la novitá stessa del fatto al quale mal si puó appropriare un término piú preciso e específico "come sarebbe quello di donna", es decir, que "donna" sería ese término específico, pero lo es demasiado para que convenga a la sublimidad de la imagen. No hay duda luego de que la maravilla, el milagro, es Beatriz de carne y hueso, sentimiento y pensamiento, y así dice el comentario: "Beatrice fa meravigliare, e molto, sin dal suo primo apparire, lo spirito animale del Dante; fa meravigliare perfino gli angeli e l'eterno sire; ed in vero opera mirabilmente; ha mirabile bellezza; mirabile riso; e una meraviglia ma tutto il paragrafo XXVI (el que nos ocupa, señor Lugones), — e nella parte prosastica e nella poetica si potrebbe chiamare il paragrafo "del miracolo".

¿Con qué era usted quien sabía italiano dantesco? ¿Leyó eso y lo olvidó luego? Siendo yo el infiel traductor y usted el maestro, yo el ignorante pertinaz y usted el sabio supremo, ¿cómo es posible que usted desvirtúe, degrade e ignore completamente la característica y el alma del soneto, cuando yo lo he podido llevar al extremo de la claridad y la comprensión, diciendo:

... acaso el cielo a tal ejemplo acuda
para dar de un milagro fe probada.

Medrados estamos con los eruditos. *Risum teneatis, amici...* Dice luego el señor Lugones:

Muéstrase tan afable a quien la mira...

“Afable” (del latín *affabilis*, dulce, de *affari* “hablar”). Agradable, dulce, suave, en la conversación y en el trato, según el diccionario citado, no puede aplicarse al aspecto exterior mientras haya dos pesos para comprar un diccionario.

... y vierte tal dulzura en nuestro seno...

“Nuestro seno”, pie forzado para llegar a la exactitud subalterna de “amor lleno”, y el “saludo cumplido” y “la bien amada”, términos y giros todos ellos que solo prosperan en la cursilería de las versadas provincianas son modos poéticos anteriores a Rivera Indarte y hacen la anemia incurable del soneto “lugoniano”. Si los completáramos con el “rosicler” y los “enojos” colmaríamos las aspiraciones de una orillera de la época colonial,

... que sólo quien la gusta la encarece...

Este concepto forzado y de easticismo desentonado en relación al perfume gálico del resto de la composición guarda relación escasa con el dantesco de:

... che intender non la puo' chi non la prova...

Y el vocablo *encarece*, según las acepciones castellanas que transcribo a continuación, es el más infeliz que hubiera podido hallarse para tal fin: “Encarece” (del latín *incarecere*). Aumentar o subir el precio de una cosa, hacerla cara.—u. t. e. n. y e. r.—2. Fig. ponderar, exagerar, alabar mucho una cosa. Dante dice entender y no quiere que le hagan decir

Yo, en mi ignorancia, traduje “gentile” y “onesta” por graciosa y recatada. En cuanto a fidelidad con el original me refiero al comentario, cuando dice: “Non conosciamo le linee della sua persona, ma bene ne rivelano tutta la “grazia” e la “compostezza” nell’incidere”. Es decir, gracia y compostura, o recato, si se quiere, más castizo. Gracioso, sa. Aplícase a la persona o cosa cuyo aspecto tiene cierto atractivo que deleita a los que la miran. Recatado, da. Honesto, modesto, aplícase particularmente a las mujeres. El diccionario traiciona al profesor de literatura.

Yo he traducido “donna” por dama, y si le he agregado “fiel”, nada le he agregado que no esté en el espíritu mismo del sujeto que aún en el cielo dice a Virgilio: “Amor mi mosse che mi fa parlare”. En vez de “lengua” he dicho “voz”, ateniéndome así no al órgano físico sino a la idea misma de la palabra. No he omitido “altrui” ni “divien” y he puesto “ajeno” y “tórname” que son las acepciones más exactas. He interpretado:

e gli occhi non ardiscon di guardare

por

y se humilla a sus pies toda mirada

que describe el mismo gesto, pero le da aún más fuerza y majestad.

Mis cuatro versos siguientes tienen todas las ideas dantescas que el señor Lugones no ha sospechado siquiera: el deseo de sustraerse a la alabanza, primero; luego la idea del milagro vivo y la expresión exacta de que la “donna” es el ejemplo de la perfección que constituye ese mismo milagro; y por último la relación y unidad general de las diversas sucesiones del pensamiento encerrado en la cuarteta.

El concepto de la “Dolcezza” que Beatriz infunde “per gli occhi al core” de quien la mira, está traducido con fidelidad que no se atiende a la letra, sino a la idea y está dicho rotundamente, como todo el soneto, que no padece de medias tintas ni de modos flojos, porque lo ha traducido, quien, no siendo un cerebral ni un acróbata del verso, está en aptitud de interpretar a Dante.

Después de esto, cualquiera comprenderá con cuánta ignorancia y falta de lectura me apliqué a la traducción (por el motivo lírico que tan criticable parece al señor Lugones de amar el idioma y la raza italiana) del zarandeado soneto.

El mayor cargo que me hace Lugones es que en mi prosa llamé "Matrona" a Beatriz. El señor Lugones es un ignorante pertinaz. Beatriz era "madonna", era "señora", no era virgen aunque era estéril. No me queda ahora otro remedio que aceptar muy agradecido por cierto, los libros que tan espontáneamente me han sido ofrecidos y prometer por anticipado al generoso, que las muchas otras razones que me den no las emplearé en su contra, aunque ellos inspirarían poca confianza al más optimista, después de haberse demostrado aquí cuán inútiles y traicioneros han resultado en definitiva para la erudición del primitivo propietario.

Buenos Aires, junio 26 de 1915.

Pablo della Costa (hijo)

LA FE

A Mercedes Daus después de
haber leído «El Renunciamiento» (1)

La escena representa un taller de escultor. Por tierra los fragmentos de un boceto que estuvo en un atril el cual solo conserva la base de la escultura hecha pedazos.

Personajes: *El Maestro*, hombre de cincuenta años. *El Discípulo*.

La estancia empapada de silencio y de melancolía. El Maestro sentado, con la cabeza y los brazos caídos; en una mano un martillo apenas sostenido. La mirada profunda y desconsoladora quebrándose sobre los trozos del boceto. En su rostro una amargura de impotencia y en su interior... un hombre fuerte. El Discípulo de pie, con los brazos cruzados, inmóvil, con la vista en el suelo y abstraído por una hondísima preocupación. El Sol se va.

EL MAESTRO.—(*En su primitiva actitud y dejando caer las palabras lentamente como si cada una de ellas le provocase un desgarramiento*). No podía ser...

(*Largo silencio*)

EL DISCÍPULO.—(*Sin desviarse aparentemente, de sus cavilaciones*), ¿Por qué?

EL MAESTRO.—(*Sin responder directamente*). Yo había concebido la belleza pero... ¡No podía ser...!

EL DISCÍPULO.—(*Enérgicamente, y encarando al Maestro*). ¿Por qué?

EL MAESTRO.—Se agotaron mis fuerzas. (*Se incorpora y mira con dolor al Discípulo*)

EL DISCÍPULO.—¿Por qué?

EL MAESTRO.—Porque mi esperanza es como el Sol en este instante: se vá...

(1) En el número anterior de «Verbum»

EL DISCIPULO.—¿ Por qué?

EL MAESTRO.— Porque la fe que en mí tenía es como el Sol en este instante: se ha ido...

(*El taller queda en la escasa luz de los rayos que van las sombras diluyendo poco a poco. Vuelve el silencio a imperar por un espacio*).

EL DISCIPULO.—¿ Y la fe puede irse de nosotros?

EL MAESTRO.— La fe en sí mismo es la savia de los hombres y tan sólo un amor puede dar esa savia. Amé a dos cosas en la vida: a una mujer, y me engañó; a la belleza... y me engañé. Y sin savia los árboles más robustos se doblan... Yo me he doblado...

EL DISCIPULO.—¿ Y por qué os engañasteis amando a la belleza?

EL MAESTRO.— Creí poder llegar a conquistarla, a poseerla; quise hacerla mi amada, mi única amada, la de todas las horas, la de todos los días, la de siempre... Es ella tan pura, tan leal, que de ser mía la mostrara, la diera a todo el mundo, así lograra hacerla de todos aunque siempre mía, siempre mi fiel amada.

La belleza, de entre el lodo terreno a donde llega en el fatal vaivén de lo mundano, surge pura como la imagen, en la mente nacida, de nuestra madre. La belleza pueden llevarla muchos en el alma, ella lleva tan solamente el alma de su amado; y si llega, algún día, a ser tu amada, recuerda mi consejo: déjala en manos de todos, sin celos ni sospechas, ella será eternamente tuya y nada más que tuya, no puede nunca traicionarte... Yo la esperé pero fué en vano: ¡ para mí nunca estuvo destinada!

EL DISCIPULO.— ¡ Cuánto dolor en vuestro acento! ¡ Cuánta amargura! ¡ Cuánta desesperanza en vuestro espíritu!

Y habéis dicho verdad: la belleza es un eterno amor, amor de todos los hombres, de todos los espacios, de todas las edades; es sentimiento natural que nació con nosotros pero, entre los que ansían satisfacerlo ¡ cuán pocos son los elegidos! ¡ Tienen que luchar tanto! ¿ Y cómo podré yo si vos no habéis podido? El Destino es igual para con todos...

EL MAESTRO.— (*Escéptico y lánguidamente primero, luego, poco a poco, con tono más convincente y hasta llegar a enardecerse*). No, tú no tienes por qué dudar, tú tienes que entregarte al trabajo y esperar... Puede ser que algún día ¿ por qué no? El Destino es igual para con todos... sí, pero todos no somos iguales para con

el Destino... Tú debes luchar, tú debes esperar, tú debes confiar en tí... Y trabaja, trabaja, siempre... hasta que llegue el triunfo. Y aún después. Si fracasas no importa: deshaz lo hecho y comienza de nuevo pero nunca abandones, nunca renuncies! Y triunfarás: ¡quíerelo!

EL DISCIPULO.—Os creo, tenéis razón... ¡Ah, pero entonces, vos! ¡Vos no lo habéis querido?...

(El Discípulo calla y espera, en vano, una respuesta, una palabra de defensa. Las últimas luces han desaparecido. Todo es tinieblas).

EL DISCIPULO.—*(Al cabo de un rato)*. Adiós.

EL MAESTRO.—*(Apagadamente)*. Adiós.

(El Discípulo se va. El martillo se escapa de las manos del Maestro, y luego, el silencio más absoluto se apodera de todo. Inalterables, los minutos cumplen el mandato del Tiempo... y pasan. Horas después, el Sueño entra y despliega dulcemente sus alas en la estancia. De abajo de una de ellas escapa, inmaterial, la imagen de una estatua de belleza perfecta que fluctuando, queda frente a los párpados caídos del Maestro. Las horas también cumplen el mandato del Tiempo... y pasan. El Sol retorna y aparece echando a rodar a ras del suelo, una ola de rayos... El Sueño va plegando sus alas lentamente y desaparece cuando el oro de la luz besa en todos los puntos del taller. El Maestro abre los ojos y, de pie, contempla en el suelo los trozos del boceto).

EL MAESTRO.—*(Murmurando su pensamiento)*. Nunca renuncies... y trabaja... Y triunfarás... *(Toma nueva arcilla y la coloca sobre el atril)*. . El Sol que se había ido ahora retorna..... *(Y sus manos tornaron a modelar el barro...)*.

Jorge M. Piucentini

Otra troba que fiz' el joglar para su duenna

Duenna tan plazentera, la mya sennor érmosa,
que tod'otra beldat uos fazedes mintrosa,
byen ansy como faz' el sol de toda cosa
quando naz' con el dia e los astros acosa;

maguera byen sabedes quanto sodes amada,
quiero qu'aun m'oyades dezir otra vegada
como ha uuestr'amor la mi alma penada
e como mas que uos non he cosa presciada.

Mas comoquier qu'agora parecedes sannuda
e mi fabla, dezides, de loaruos se muda,
so en muy grant lazerio, non se que uos recuda
nin contra tal engenno do buscaré ayuda.

Oh duennas tan presciadas, e quanto nos lazrades!
quanto mas uos queremos tanto nos aquexades:
quiquier mucho uos ama syn uentura dexades,
qui mient' e uos enganna, byen atal escuechades!...

Mas non sodes d'aquestas duennas, sennora mya:
omillome: mi pena fazme dezir follya,
ea muger tal que uos fallar yo non podrya
mas bella nin fermosa, synon Sancta Marya.

Por end uos pido hayades, sennora, mas dulzura
e non dedes a uuestro joglar atal tristura,
ea sabedes que antes avra'l cueruo blancura
que yo dexe d'auer en uos la mi uentura.

E comoquier qu'un dya m'oystes plazentera
e fezistes byen cierta mi sonnada chimera,
non tiredes, sennora, de mi uuestra carrera,
ea syn uos es mi alma muy trist' e muy sennera!

Energética vital

I.

CONCEPTO

La energética vital es una concepción científica moderna que basándose en las energías físicas y en las químicas como en la coexistencia de ambas, llega por sus sumaciones primero y por sus combinaciones después, a establecer que las formaciones de la materia, son sus faces progresivas, en determinadas condiciones de tiempo y espacio.

En fórmula: $E_v = E (F + Q)$

Reemplaza este enunciado científico a toda constitución que por fé u otras combinaciones empíricas, llegue a formar el alma, fuerzas vitales, superiores, dios, espíritu, demonios, etc., reconociendo que todas esas especulaciones de la mentalidad humana, son faces de su maduración intelectual; efecto psíquico de la energética vital, reservado al hombre.

II.

FAZ HISTORICA (brevisima)

Durante más de veinte siglos el hombre se ha preocupado de la idea de lo que es la vida—su fuente—y tras largos e infructuosos períodos de metafísica individualista, de metafísica substancialista después, llega a la metafísica energética en uno de cuyos escalones nos hallamos actualmente.

Tantos sabios han colaborado sucesivamente en las precedentes teorías triistas-dualistas hasta llegar a la monista que por razones de brevedad en obsequio del tema la dejo consideradas globalmente, haciendo sí, un alto, para saludar,

mencionando sus nombres a los fundadores de la energética, Meyer y Carnot.

El monísmo energético ha venido a establecer el principio de la unidad en la composición del universo, dando así a la filosofía nuevos rumbos; demuestra que los mismos procesos energéticos que rigen en el mundo sideral, han regido y siguen rigiendo, en la formación de la tierra, con su mecánica infinita. Demuestra, también, que los mismos elementos físicos y químicos que rigen en otros planetas en formación, se encuentran en la tierra, no habiendo entre ellos, para producir idénticos efectos, otra diferencia que la de disposición, que llamaré de relación, posibles en mayor número con resultados más altos cuanto más adelantada se halle su evolución cósmica.

III.

ENERGETICA VITAL

Para llegar a la energética vital, vamos primero a colocarnos en O° de un ciclo energético cósmico vital (fig. No. 1) y estaremos en pleno mundo sideral, en medio de los torbellinos energéticos del cosmo, esas energías, son físicas, sus elementos átomos, compuestos de electrones, quizás estos de ultra-electrones, hipótesis científica, que espera ser demostrada, y que podemos concebirla desde que por los análisis de la materia se demuestra que más allá de lo "ultra" por imperfección de nuestra perceptibilidad no podemos penetrar, sin que escape, no obstante que queda algo por descubrir.

Estableciendo por ahora como elemento ínfimo de las energías físicas, al electrón (sin materia comprobable), que éstos por condensaciones sucesivas forman el átomo con relaciones energéticas inter-atómicas, un momento de equilibrio estático hace más compleja su constitución y por diferencial agrupación de sus elementos en medio del mundo energético que la envuelve, entra en un segundo período de maduración, formándose la molécula que sumando energías físicas y químicas establece relaciones intermoleculares e intramoleculares, que en lentas transformaciones y constantes sumaciones, dentro de especiales condiciones cósmico-planetarias sus elementos orgánicos fundamentales, el carbón, el

oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno, forman la Litósfera, la Hidrósfera y Atdsmósfera, hasta que en especiales condiciones de calor y luz solar, se hacen más numerosas las agrupaciones de las moléculas y en un estado coloidal por catálisis establécese un equilibrio dinámico y fórmanse las biomoléculas que en seriaciones de funciones sirve de base a la vida orgánica elemental. (3er. grado de maduración 11 cuadrante). El Dr. Ehrlich con sus grandes descubrimientos para buscar una substancia tóxica que destruyera los microorganismos en la intimidad de los tejidos, encontró substancias químicas que teniendo afinidad para con los parásitos no la poseyeran para el organismo al cual se administraran o que si esto no fuese posible, cuando menos que sea mayor la afinidad microbiana que para los órganos, bien, estos descubrimientos han sido sumamente importantes para el concepto actual de las biomoléculas. El Dr. Ehrlich aprovechó el proceso de secreción del protoplasma produciendo las autitoxinas alterando el grupo molecular.

La biomolécula es así, el elemento primo de la vida, no es materia sino una asociación de energías moleculares que según la nueva ubicación de sus elementos en la constelación originará diferentes resultados que en favorable medio, establece nuevas seriaciones de funciones por subsiguientes asociaciones, que son las células.

Y si analizamos a un hombre o a un roble, al amibo o un alga, encontramos que sus elementos primos, son las células, que cada una de estas compónense de millones de biomoléculas y éstas a su vez de infinito número de átomos. En consecuencia la materia viva es homodinámica y homomorfológica fundamentalmente uniforme en sus elementos en todo el mundo orgánico. Las variaciones morfológicas son secundarias, dependen de sus combinaciones y especializaciones. La constitución de la biomolécula presupone un medio de adaptabilidad para la vida, y, la vida en sí, funciones necesarias que llenar, para cuyo estudio veremos, el dinamismo protoplasmático, que por ficción lo colocaremos en un momento de “estática orgánica” (fig. No. 2). Para vivir el organismo tiene que asimilar, transformar, y acumular lo adquirido, constituye un trabajo, todo trabajo un calor y reserva de energías y consecuentemente una eliminación, un efecto: re-

CICLO ENERGÉTICO CÓSMICO VITAL

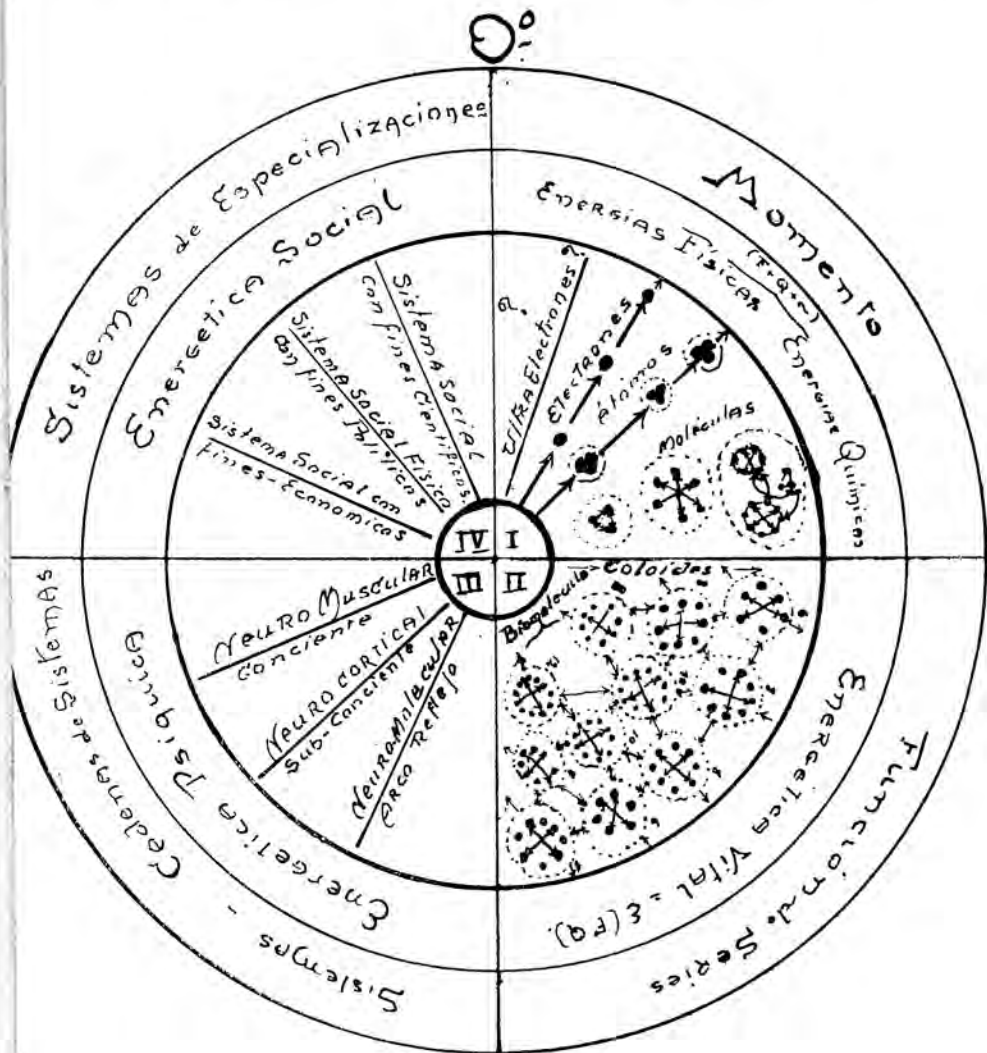


FIG. N.º 1

JOSÉ ALVÁREZ DE GRANADA

1er. Año - Curso de Biología

Buenos Aires, Mayo de 1915

DINAMISMO PROTOPLASMÁTICO

UN MOMENTO ESTÁTICA ORGÁNICA

Eliminación

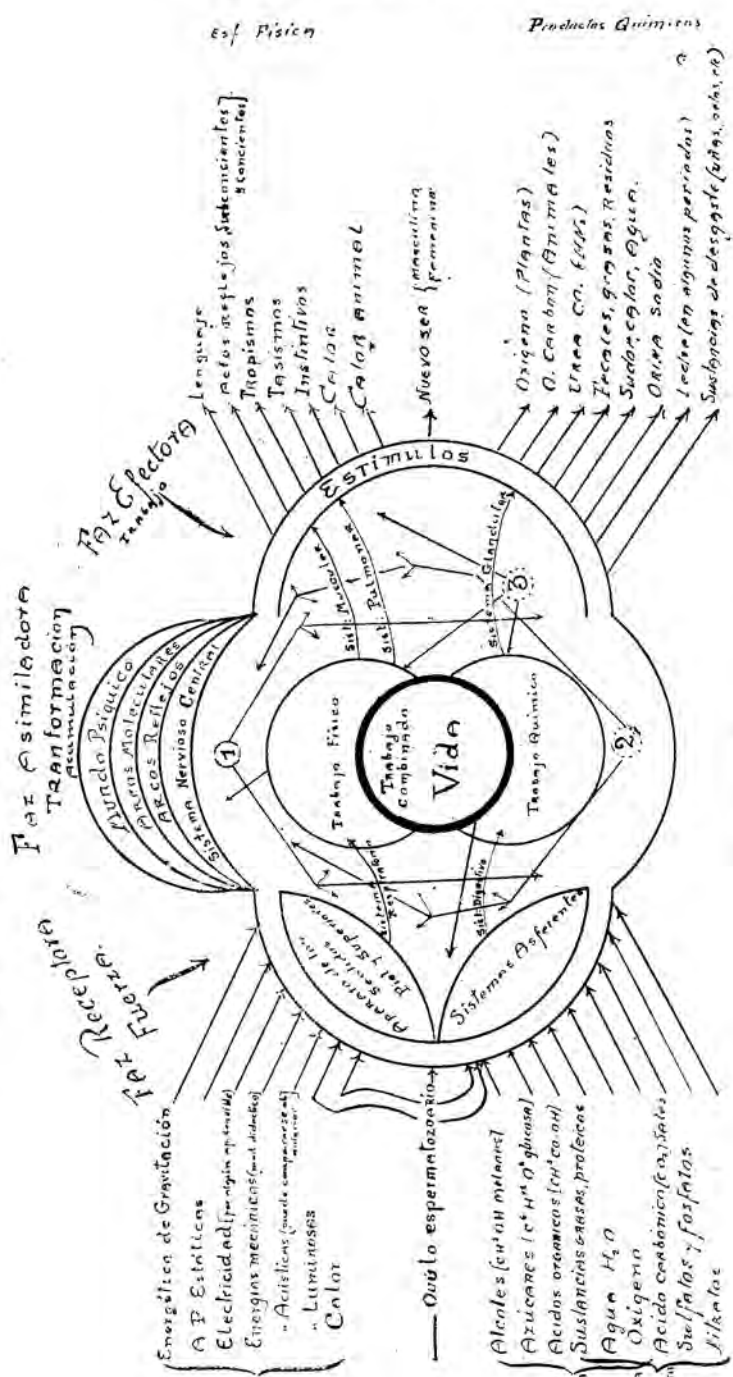


Fig. N.º 2

- (1) Centralización Nerviosa (orgánica)
- (2) Sistema Centralización orgánica
- (3) Sistema Centralización química

REFERENCIAS

presentémosnos un organismo, por elemental que sea, un protozooario o algo más complejo, una planta o si se quiere un hombre, o para abarcar a todos, lo orgánico con su faz receptora que es una fuerza, otra faz asimiladora central para transformación y acumulación y una faz efectora, que es trabajo.

De una esfera física, con la faz receptora, con los aparatos de sus sentidos, piel y superiores, captan la energía libre cualitativamente para la asimilación indirecta, estableciendo relaciones inter-atómicas e inter-moleculares.

De una esfera química, orgánica e inorgánica por sistemas aferentes captan para la asimilación directa cuantitativamente la energía cerrada, que establece relaciones intra-atómicas e intra-moleculares. Y por la vía digestiva y respiratoria conducen los elementos adquiridos o los efectos sentidos a dos esferas, una física para la vida animal y a otra química para la vegetal. Estas dos esferas se combinan en sus funciones constituyendo el laboratorio ideal, abastecen el organismo, vitalizándolo con sus constantes recambios de energías propias, hacen sus reservas y centralizan la energética orgánica. Y por la faz efectora por medio del sistema glandular que hace la centralización química, por el sistema muscular y pulmonar, con sus estimulantes correspondientes, efectúan su trabajo eliminando energías, residuos, etc. En la faz asimiladora central, tenemos el sistema nervioso intermolecular, centralizador de las energías físicas que con sus arcos reflejos y arcos moleculares constituye el mundo psíquico, irradia la actividad refleja, sub-conciente y conciente según el tipo y dentro del tipo según la acción.

Luego por la energética hereditaria, ya sea en los unicelulares o biselulares, con la diferenciación consiguiente, la célula ovular y espermatozoaria en el laboratorio orgánico, elaboran el plasma germinatorio, que la faz efectora por los aparatos sexuales nos dará un nuevo ser de uno u otro sexo.

Y bien, todas estas funciones combinadas, dentro del ambiente energético que las rodea y también vitaliza, constituyen la fórmula expresada.

$$E_v = E (F + Q).$$

La Biblioteca de la Facultad

Nos complace dar noticia de la inteligente labor realizada en la Biblioteca de la Facultad de unos meses a esta parte. Y nos complace tanto más, cuanto se ha tenido por mira no sólo el progreso general de la institución, sino también el interés particular del estudiante. La dirección interina de la Biblioteca a cargo del Sr. Carbía ha puesto en evidencia una actividad de que es justo hacer mención. Por una parte, ha aumentado la Biblioteca su material, por otra, se ha puesto en condiciones de presentar a los alumnos facilidades únicas en la elección de los libros.

Se ha terminado en pocos meses, superando no escasas dificultades, la tarea imprescindible del ordenamiento e inventario prolijo de los libros, resultando que la Biblioteca que hace un año tenía 10.404 piezas, cuenta actualmente con 15.723. Numerosas colecciones incompletas se han puesto en condiciones normales. Se han adquirido obras importantes de Filosofía, Literatura de Europa Meridional, Gramática Griega, Historia Americana, etc., otras, de todas las materias que se cursan en la Facultad, han sido encargadas a Europa. Obras truncas se han completado. La Biblioteca se ha suscripto a 18 revistas, de las cuales algunas han empezado a llegar y ha adquirido por donación algunas colecciones de periódicos. Se ha solicitado de diversas instituciones las publicaciones que editan y se ha iniciado, en pequeñas proporciones por el momento, el cange con aquellas a las cuales la Facultad envía las obras que publica.

Estas y otras medidas se han tomado para el enriquecimiento de la Biblioteca, con todo empeño, sin ahorrar trabajo ni inteligencia. Son, sin embargo, la iniciación de un programa más amplio de cuyos resultados no es difícil prever el éxito.

Pasamos ahora a dar cuenta de una labor paralela a la anterior, quizá más valiosa e incomparablemente útil para el

estudiante, quién en la Biblioteca de la casa encontrará un caudal de información bibliográfica como ninguna otra biblioteca posee en el país. Pues si en la adquisición de nuevas obras puso en evidencia la dirección de la Biblioteca talento y actividad, en la organización interna puso además cuanto de nuevo y útil se conoce en las mejores bibliotecas europeas, unido a cuanto la inteligencia y aún el cariño le dictaba para provecho del estudiante.

Así el Catálogo de la Biblioteca se imprimirá agrupando las obras en tantas sesiones cuantas son las materias que se cursan en la Facultad, completado además por la nómina de autores, de manera que se aumenten los medios ordinarios de busca de libros.

El "fichero" está formado por fichas dobles, destinadas a la busca de libros, las unas, por autores, por materias las otras. Toda vez que se trata de colecciones, revistas, misceláneas, etc., el material está desplegado, tanto, en el catálogo como en el "fichero", figurando no solamente el título general de la obra sino en particular el de cada monografía o trabajo parcial que la completa.

En su deseo de procurar a los lectores cuantos datos bibliográficos sean posibles el director interino ha puesto en el fichero y en el catálogo toda clase de referencias acerca del contenido de las obras, de su importancia, y hasta del trabajo de crítica o enmienda a que hayan dado lugar.

Y aún tendrá más facilidades el alumno: podrá encontrar en un complemento al fichero, noticia de la existencia de obras que la Biblioteca de la Facultad no posee por su rareza o alto precio, pero que podrá hallar en bibliotecas públicas o privadas, accesibles, de la Capital.

Tales son las facilidades que se nos han procurado: lo demás depende de nosotros.

BIBLIOGRAFIA

R. Monner Sans. — DE GRAMÁTICA Y DE LENGUAJE. —

Bajo este título común Don R. Monner Sans ha reunido en un volumen de trescientas páginas una serie de artículos filológicos ya dados separadamente a la estampa en diversos diarios y revistas.

El nombre sólo del autor,—que en la mente de quien maneja libros de literatura va estrechamente asociado a la severa y correcta doctrina literaria,—es la mejor presentación que pueda hacerse de una obra cuyo principal propósito es encarecer la gallardía y el donaire del habla castellana, mostrándonos variados modelos de sus gracias y bellezas más sobresalientes pero lo que a nadie se le ocurre, por la sola enunciación del título de este libro, es que sea posible hallar en él materia amena y primoroso estilo, dos cualidades que a primera vista parecen reñir con la austera monotonía propia de los tratados gramaticales.

El señor Monner Sans, como generalmente escribió estos trabajos para lectores de periódicos o para algún auditorio más o menos desprovisto de ciencia filológica, ha seguido el consejo de unir el saber a la gracia, y por cierto que no se quedó en el camino al realizar su intento; pues si por la erudición abandonada en las páginas que acabamos de leer, podemos pensar que sean el fruto de muchos años de observación y de lectura, en cambio todo aquéllo está sazonado con tan sabrosos decires y tan jovial y travieso ingenio que nos parece descubrir a través de lo escrito un espíritu juguetón y lleno aún de juvenil lozanía.

Sin embargo no se debe tomar esto último en sentido tan absoluto, porque a la condición de joven van siempre unidas cierta inquietud innovadora y alguna inclinación a dejarse seducir por los gustos y pareceres del vecino; todo lo contrario de lo que hallamos en el docto escritor de que hablamos, quien, como español y literato de auténtica cepa clásica,

es profundamente conservador de su idioma, y aun diría, hasta algo injusto con los que obligados por las necesidades de la cultura científica o filosófica nos vemos en el trance de leer más libros "forasteros" que españoles, para llegar al fin de cuenta a no saber cómo traducir al castellano del siglo de oro un capítulo de Schopenhauer o una página de D'Annunzio.

El señor Monner Sans es un enamorado del idioma castellano: lo quiere y admira como si realmente fuese una novia, y lo alaba y requiebra con tanto entusiasmo que nos hace parecer pálidas y anémicas las bellezas de los otros idiomas romances. Hé aquí unos párrafos de cierto gramático francés, que transcribe el señor Monner Sans con gran júbilo de haber hallado un "galo" que diga tales cosas de la fabla española: "La lengua española, enteramente calcada sobre la lengua latina, adoptó de ésta la osadía y la concisión; es decir las inversiones graciosas y las construcciones elípticas. Rica, armoniosa y sonora, la lengua castellana fué gradualmente depurándose hasta llegar, bajo la pluma de autores clásicos, a ser lo que es: la más majestuosa de Europa. Parece, por la alternativa feliz de las consonantes con las vocales, que el genio de la Grecia haya presidido a su formación: melodiosa sin empalagamiento, nerviosa sin rigidez, grave sin rudeza, digna sin afectación; es la única entre las lenguas modernas que reúne la armonía griega junto con la majestad latina, etc. etc." Después de leer tales elogios, escribe el señor Monner Sans: "¡Cómo no lamentar que cerremos los ojos a la luz y nos complazcamos en hundirlos en las tinieblas! ¡Cómo no apesadumbrarse al contemplar que despreciamos purísimos chorros de oro por reemplazarlos por lingotes de áureo latón o pulido cobre!"

Claro está que esa cita y el comentario que le sigue van enderezados a dar golpes sobre los introductores de galicismos e italianismos, que tanto abundan en nuestro país, donde además de la variedad de razas que lo pueblan existe otra razón importante para que la lengua castellana se bastardee, y es que jamás se habló ni aprendió de labios maternos el idioma de Cervantes y Quevedo, puesto que lo más nutrido de la inmigración española, desde la conquista hasta el presente, no fué sin duda gente docta y versada en el habla que hoy es la académica y correcta, sino emigrantes de diversas

comarcas españolas, que trajeron consigo sus dialectos y jergas regionales por lo mismo que no todos eran castellanos y menos aún hombres de letras. Mas por los pasajes transcritos,—si es que debemos atenernos a su letra,—descubrimos que la castellana es la lengua **más majestuosa de Europa...** y **la única entre las lenguas modernas que reúne la armonía griega junto con la majestad latina;** y además, que todo lo que nos puedan prestar los demás idiomas no será más que **áureo latón o pulido cobre,** comparado con los **purísimos chorros de oro** de nuestra lengua.

Sin querer rebajar las bellas cualidades fonéticas del idioma castellano ni hacer comparaciones, que según el decir del propio Cervantes son siempre odiosas, preguntáramos a qué se debe que la mejor traducción de la Iliada no esté precisamente en castellano, o porque es imposible trasladar a nuestro idioma el vigor, la sonoridad y la concisión del Dante, o qué razón hay para V. Hugo hablando como Don Juan Valera nos parezca pequeño y ridículo, ó cómo podríamos traducir la serenidad y la majestuosa armonía de este verso de Leopardi:

“E il naufragar m'è dolce in questo mare”

o los ritmos de las Odas Bárbaras de Carducci, ora rápidos y turbulentos, ora tranquilos y acariciantes, y a las veces tan delicados y aéreos que el labio no se atreve a marcarlos con la rudeza de la voz humana.

Pero, repito, el señor Monner Sans admira su idioma como a una novia, y ya sabemos cuán pálidos y míseros suelen parecernos los encantos de todas las mujeres, por pícaras y hermosas que ellas sean, cuando más brinca en el alma la sonrisa de la mujer amada o el gracioso girar de sus pupilas: son parcialidades de enamorados, a quienes, por la razón de estarlo, se les debería prohibir hacer comparaciones con el objeto de su elección sentimental.

Dejando esto de lado y asimismo la obstinación del señor Monner Sans en no admitir que el castellano se enriquezca aún más con nuevos giros y voces que las necesidades de la cultura moderna y el capricho popular aceptan e inventan en nuestro medio, tan distinto ya del que lo inició, en los pri-

meros pasos de la civilización y del lenguaje literario, hay que admirar en la obra que da motivo a esta nota la gran habilidad del autor para manejar el tesoro de refranes castellanos, cuya clasificación parece haber sido uno de los deleites del señor Monner Sans. Los artículos que llevan por títulos: “Paremiología infantil”, “Paremiología mercantil” y “La mujer y el matrimonio”, son graciosos ejemplos de cómo bastaría conocer a fondo y tener al dedillo el inagotable refranero español para discurrir sabiamente y tener buen consejo, hasta en asuntos de tantos riesgos y consecuencias como la paternidad, el comercio y el matrimonio.

En resumen: esta obra que viene a aumentar la ya crecida colección de libros y folletos del señor Monner Sans, además de ser agradable por sus cualidades de estilo, es útil para quien aspire al conocimiento de las escondidas y olvidadas bellezas de nuestro idioma.

L. M.

VIDA UNIVERSITARIA

Centro Estudiantes de Filosofía y Letras—

La Reforma de los estatutos—Después de cuatro asambleas y de largas discusiones han quedado definitivamente sancionadas las reformas propuestas por la C. D. del Centro en casi su totalidad.

Después de cuatro asambleas y de largas discusiones han quedado definitivamente sancionadas las reformas propuestas por la C. D. del Centro en casi su totalidad.

Sería largo y ocioso enumerarlas, máxime cuando son conocidas por todos y cuando los nuevos Estatutos estarán impresos dentro de poco tiempo, tan sólo nos limitamos a aplaudir la labor de la C. D. que al proponer, después de un largo estudio, esas modificaciones ha demostrado una vez más el empeño que tiene de encausar a la asociación en una verdadera vía de progreso, a la cual no podía llegar con una deficiente reglamentación.

Nota al C. D.—

Buenos Aires, Septiembre 30 de 1915.

Señor Decano de la Facultad de Filosofía y Letras

Dr. Rodolfo Rivarola

Con motivo de la resolución que establece que todos los alumnos sin excepción deberán presentar sus monografías antes del 1o. de Octubre, tengo el honor de dirigirme al Señor Decano permitiéndome hacer notar que con esta disposición se pone en grave aprieto a los alumnos que quieren dar sus exámenes en el mes de Marzo próximo, quienes, si no se juzgan suficientemente preparados para examinarse en Diciembre, no podrán tampoco presentar sus monografías antes del 1o. de Octubre.

En consecuencia, por las razones indicadas, me permito solicitar del Señor Decano que dicho plazo sea prorrogado hasta un término prudencial, para los alumnos que den exámenes en el mes de Marzo.

Saluda al Señor Decano con el mayor respeto !!!

Enrique P. François

Secretario

Jorge M. Piacentini

Presidente

El Consejo Directivo, considerando justa esta petición, ha resuelto en su sesión del 5 de Octubre acceder a lo solicitado, prorrogando hasta el 10. de Noviembre el plazo de entrega de monografías para aquellos que van a dar sus exámenes en Marzo del año próximo.

Carnets para los socios activos.—La Comisión Directiva del Centro ha dispuesto proveer a sus socios activos de un carnet con el que podrán gozar de los descuentos establecidos por librerías. La lista de éstas se dará a conocer en la misma oportunidad que estos carnets se pongan a disposición de los socios.

PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS

Ideas. — Hemos recibido el primer número de esta Revista, órgano de la Sección Estudiantes Universitarios del Ateneo Hispano Americano. La presentación irreprochable en su sobriedad y elegancia, los trabajos publicados, todos ellos de positivo valor con firmas bien conocidas en nuestro mundo universitario, y una sección bibliográfica completísima y acertada, demuestran un esfuerzo digno del más franco de los aplausos. Todo ello en cuanto a la revista en sí; por lo que a sus orientaciones se refiere llena un vacío notado y muchas veces apuntado; alejándose de las especulaciones que constituyen el tema dominante en los órganos de los Centros de Estudiantes se propone dedicarse al estudio y comentarios de cuestiones de interés general en forma que re-

heje la intelectualidad universitaria en el más amplio concepto de la palabra. La idea no puede ser más simpática y puede desde ya descontar el más completo de los éxitos. Damos a continuación el sumario de este primer número. La Dirección: "Orientaciones"—Tomás D. Casares: "Problemas y propósitos"—José M. Monner Sans: "Apuntes para un programa de acción"—Arturo Vazquez Cey: "Fray Luis de León, prosista y poeta"—Alberto Palcos: "Psicología del genio"—Enrique Loudet: "Siempre" (versos)—Documentos y notas de la S. E. U. — Variedades y comentarios — Bibliografía.

— "Revista del Círculo Médico y Centro Estudiantes de Medicina" No. 168, Agosto de 1915.

— "Anales de la Liga de Estudiantes Americanos, Montevideo". No. 4, Agosto de 1915.

— "Universidades libres" Nos. 27 y 28, Agosto y Septiembre de 1915.

— "Revista del Centro Estudiantes de Ingeniería" No. 158, Agosto de 1915.

— "Tribuna Universitaria" Organó del "Centro Católico de Estudiantes" No. 14, Septiembre de 1915.

— "Revista de Arquitectura" Organó del Centro Estudiantes de Arquitectura No. 2, Agosto de 1915.

— "Revista de Ciencias Económicas" Publicación del "Centro Estudiantes de Ciencias Económicas" Nos 25 y 26, Julio y Agosto de 1915.

Factores de la percepción de espacio

Las percepciones son **cualitativas** (color, sabor, sonido, etc.) **espaciales** (lugar o posición, forma, tamaño, distancia, dirección, extensión de movimientos), **temporales** (lugar o posición en el tiempo, ritmo, frecuencia, proporción de movimiento). Las percepciones son puras o compuestas; las primeras son los datos primarios de los sentidos, las segundas las mezcladas con otras percepciones o ideas—vr. gr. ejemplo del **sismógrafo**. Ejemplo de palabras en idioma desconocido.

Percep. de espacio. TACTO. Contacto: lisura y rugosidad con localización en la piel.

— nativistas
— empiristas

(Propiedades, atributos.) elementos de la extensión con el **movimiento**: continuidad, coexistencia, dirección,

— ¿Descomponible? **PRESIÓN**

(sentido muscular). **Sens. de tensión**, correspondiente a cada cambio de contracción o movimiento.

¿Compuesto?

¿Variable?

— Esp. táctil

Esa sensación es una imagen muscular.

„ muscular

cada imagen muscular es el correlativo psíquico, del cambio de tensión, o sea de la **dirección e intensidad** del movimiento, contracción o esfuerzo.

„ visual

„ auditivo

¿olfativo?

— Cada sentido interviene con sus respectivos datos sensoriales, que son:

— **Sens. de altura, anchura y profundidad** (3 dimensiones) con ayuda del tacto y la visión.

Espacios particulares fundados para la percepción general ordinaria, del espacio.

El tacto contribuye con la **dirección**.

La visión contribuye con la intensidad de la luz, la cualidad (color) y los signos locales.

Por la intervención de estos factores (unidos al movimiento táctil y ocular (o sea a las sens. de esfuerzo y de duración) apreciamos las dimensiones de los objetos.

Altura—Resulta del esfuerzo requerido para mirar la parte sup. y la inf. de un objeto—(músculos der. sup. e inf. de cada globo ocular.)

Ese sentimiento de esfuerzo (de las 2 contracciones) da la altura aparente (relativa).

La experiencia la corrige.

Anchura—El movim. de der. a izquierda se produce por la inervación de los músculos der. ext. e int. (4 músculos) que se contraen o distienden sucesivamente.

Las imágenes sensoriales ocasionadas por estas contracciones son la medida del ancho aparente del objeto.—La experiencia rectifica el yerro y da el ancho real.

Profundidad—Se producen 2 movimientos: uno sobre el borde anterior del objeto y otro sobre el borde posterior.—Para realizar cada uno de estos movimientos hacemos converger los ejes ópticos de los dos ojos y aproximamos estos ejes contrayendo a la vez los dos músculos derechos internos de el globo ocular. Así se forma un triángulo ideal cuya base se encuentra en los puntos más sensibles de la retina, sus catetos en los ejes ópticos y su vértice en el borde mirado. El borde **más cercano** forma un triángulo más obtuso, el **más alejado**, un triángulo agudo (o menos obtuso).

Las sensaciones de altura, anchura y profundidad dan la percepción muscular de **solidez, volumen, localización y posición** de los cuerpos del exterior.

El sentido muscular contribuye también a dar con el sentim. de esfuerzo, la posición corpórea, el movimiento, la **duración, la distancia y la dirección**.

Estas últimas sens. dan en parte la percep. de **extensión** del mismo modo que todas las sens. de contacto, presión, etc.

Los movimientos multiplican las sensaciones táctiles, musculares, auditivas, visuales, etc.

Cuando el movimiento es uniforme no se tiene percep. de movim. Es necesario éste que sea discontinuo.

El movim. muscular implica la extensión; no así la simple **sens. muscular**.

Los asociacionistas sostienen que la dirección implica espacio. Mill, por el contrario, que el espacio implica dirección.

Espacio es en el hecho el conjunto de las direcciones, como el tiempo lo es de las sucesiones.

Por tanto, postular la dirección es postular solamente uno de los elementos del espacio.

TEMPERATURA—Da la localización en la piel del objeto exterior y en parte la extensión.

VISION—Signos suministrados por la visión:

- a) Los objetos afectan al mismo tiempo las diferentes partes de la retina produciendo en cada una de ellas su respectiva sensación: muy clara y distinta en la mácula y gradualmente menor en el resto de la retina según su alojamiento de se punto.
- b) Intensidad de la luz.
- c) Cualidad de la luz (color).

Si bien hay en el reino animal percepciones de espacio antes de que haya ojos, cuando éstos se desarrollan toman principalmente a su cargo la tarea de proveer a ellas.

OTROS DATOS—Localización—La percep. táctil y la de presión requieren una **imagen visual** del órgano afectado, **posiblemente** porque el hombre primitivo debe de haber estado en contacto consciente con las cosas que **veía** durante el día.

Percep. visiva del movimiento.

Distancia—Supone el conocimiento de la dimensión del objeto.

La **percep. de distancia** deriva del sentim. de esfuerzo del globo ocular, pues si el objeto está cercano los ojos se repliegan hacia adentro y en el **caso** contrario hacia afuera, señalando en cada caso determinado esfuerzo.

Movimiento, conjuntamente con las sens. de la piel, músculos, coyunturas, tendones y vista.

Grado de inervación motora.

Percep. de posición de las cosas en el espacio por el sentim. complejo de esfuerzo para **mirarlas**, unidos a la expe-

riencia del mismo sentido y de los demás, principalmente del sentido muscular.

Se percibe también la **posición** por el conocimiento de la distancia.

Ej. del perimetro: un objeto rojo movido hacia la izquierda o derecha se ve primero rojo, luego azul o amarillo grisáceo, finalmente gris.

Se observa por este ejemplo una diferencia de **cualidad** correspondiente a la diferencia de situación del objeto en el campo retínico.

La percep. de **posición corpórea** es a la vez resultado de la vista, de la piel, de las coyunturas y presión.

La percep. de solidez, puede también ser adquirida por la visión. Según Titch, esta percep. es el resultado de la acción de los dos ojos. Estos forman 2 imágenes desde 2 puntos de vista ligeramente distintos y al caer una sobre otra forman por combinación una sola imagen; esta última hace aparecer el objeto como sólido.

Este trabajo de combinación se efectúa por incervación motora.

AUDICION—Intensidad del sonido.

Dirección, por la acción combinada de los dos oídos.

Distancia, a base de intensidad y dirección.

La experiencia corrige los yerros y asegura los datos de este sentido.

OLFATO—Intensidad del olor.

Dirección.

Distancia.

Un solo sentido no da ninguna percepción.

FUSION DE LOS DATOS de los sentidos.

Vr. gr. **golpe en la rodilla**,

Cualquier objeto tocado o visto.

Se requiere una mezcla de percepciones y recuerdos.

Ej.: la silla, la mesa, etc.

LA EXPERIENCIA—Sus rectificaciones.

La vista, por ejemplo, da determinado volumen, solidez, distancia, pero la experiencia muscular rectifica los yerros y educa el sentido.

En síntesis, el espacio es una percepción de formación objetiva.

DEMOSTRACIONES—Casos patológicos: Stuart Mill cita un enfermo hemipléjico que, no obstante conservar en su integridad la función de sus nervios sensitivos, perdió la facultad de **localizar** las sensaciones. Al recobrar gradualmente los movimientos recuperó también gradualmente esa facultad.

Un obrero cuyas manos eran insensibles al contacto, dolor, temperatura, pero que conservaban la sensibilidad muscular, no podía cerrar una de sus manos cuando, estando con los ojos vendados, se le colocaba en una de ellas un objeto voluminoso, “sin más idea que la de oponer un obstáculo al movimiento de los dedos”.

FACTORES DE LA MEMORIA

Factores generales de la conservación, reproducción y reconocimiento de las impresiones originales.

FISICOS—1) La intensidad del excitante primitivo.

Cuanto mayor sea la intensidad del estimulante mayor será la fijación de la aptitud para la reproducción y el recuerdo.

El agente exterior puede ser un excitante físico, una idea, un sentimiento, estados complejos del espíritu.

De la intensidad puede depender la claridad de la imagen reproducida.

2) La **duración** del excitante original. De ella puede depender la fijación, la claridad y aun la intensidad de la imagen reproducida.

3) La **repetición**—La repetición es el elemento principal de la conservación, reproducción, reconocimiento, claridad, prontitud, etc. de los recuerdos, así como del ahorro de esfuerzos. La repetición genera el hábito.

La repetición disminuye la duración necesaria (por el perfeccionamiento de la tendencia reproductiva).

Disminuye también la tónica sentimental de los estados originales.

4) **Simplicidad y pureza** de las impresiones originales.

Este elemento procura una reproducción y un reconocimiento más exactos.

ORGANICOS—1) Número de órganos receptores de las

impresiones originales. Cuanto más se haya impresionado la substancia más límpido e integrado será el fenómeno psíquico, y, por tanto, más propio para ser conservado, reproducido reconocido.

2) Condición y estado de los órganos periféricos y centrales.

3) **Centros de proyección** donde se opera la retentividad o aptitud de funcionamiento, de reacción, análoga a la sensación, percepción, ideación, actividad o afectividad anterior.

Vías de asociación cortical (solamente)—Las vías subcorticales o medulares no corresponden a la memoria, sino al hábito.

4) Condición normal **del cerebro**: irrigación, actividad según edades, emociones, etc. Experiencias demostrativas.

Función de los elementos nerviosos—No se trata de la retentividad de las sensaciones, percepciones, en general imágines como fenómenos totales, pues la corteza no **retiene** tales fenómenos, sino de la adquisición de hábitos de funcionamiento.

Tampoco se trata de la reproducción inmediata de los estados anteriores, sino de un proceso análogo al original (proceso de formación) aunque más rápido. Es evidente que las percepciones, ideas, etc., no se almacenan en la substancia nerviosa, ni pueden conservarse en el recuerdo como fenómenos provistos de los elementos sensoriales (materiales) que acompañan a las verdaderas sensaciones y percepciones. Tal es el caso del recuerdo de sensaciones visivas o auditivas que puede representarse bajo la forma de palabras habladas o escritas.

Elementos particulares activos de cada recuerdo—Cada recuerdo tiene sus correlativos nerviosos (como cada estado de conciencia).

Esos correlativos constituyen **grupos principales**, que a veces prevalecen y dan lugar a la formación de los diferentes tipos estables de funcionamiento o reacción, o sea, a diversos tipos de memoria: A) sensorial, visual, auditiva, etc. B) representativa. C) afectiva. D) motora.

Factores particulares (fisiológicos). Puede aceptarse que la excitación renovada impresione exactamente los mis-

mos grupos neúricos que la excitación primitiva. Si se percibe mentalmente una imagen coloreada y luego se mira una superficie blanca, se verá la imagen con el color complementario. (Wundt, Bain...)

No hay pues una memoria, sino memorias, ni un solo asiento para la memoria, sino asientos particulares para cada memoria, centros para especie de recuerdo, que son los centros de impresión de los estados primarios.

Modificaciones particulares causadas en los elementos nerviosos análogas a las producidas por los estados primitivos:

Asociaciones estables arraigadas en los diferentes grupos nerviosos.

Asociaciones múltiples.

Retentividad (conservación)—Ribot: La memoria no es sino un caso particular, el más complejo, el término de una larga evolución cuyas raíces se asientan en la vida orgánica.

Es un hecho de origen y evolución biológicos. La memoria tiene analogías en la vida inorgánica, *vr. gr.* en la propiedad que poseen las vibraciones luminosas de ser almacenadas en una hoja de papel y de persistir durante un tiempo más o menos largo, prontas a su aparecer al llamado de una substancia reveladora. **Con todo**, la memoria debe estudiarse en la materia organizada:

El tejido muscular ofrece muestras de conservación y reproducción automática.

Hering recuerda el hecho conocido del desarrollo de los músculos por el ejercicio (proporción directa): a cada acción se hacen más aptos para el mismo trabajo...

Un solo hecho distingue esta clase de memoria de la memoria psicológica: **la falta de conciencia** (distinta).

Pero el **hecho biológico** no varía en ninguna de ellas; su **continuidad es constante**.

Así un movimiento adquirido no puede ser reemplazado fácilmente por otro. Sería menester disociarlos.

A veces ejecutamos **impensadamente** un movimiento poco habitual por otro habitual (se supone que en este caso los mismos elementos entran en otras combinaciones).

La **conservación** puede ser muy variada porque depende de la multiplicidad de las asociaciones o combinaciones.

Reproducción—Sus factores son los mismos de la conservación:

La circulación normal o más o menos violenta, activa o disminuye la vida mental, memoria, afectividad, motilidad.

La fiebre provoca ilusiones y alucinaciones.

Son **agentes estimulantes** (hachisch, opio, café, tabaco, alcohol, etc.) y deprimentes (bromuro, etc.)

La edad, las enfermedades, etc.

La memoria (como el hábito) es en su esencia un hecho biológico, un efecto del funcionamiento orgánico.

“Se refuerza por la repetición, como el músculo por el ejercicio, la glándula por la secreción”.

Reconocimiento—La conservación y la reproducción de las impresiones nerviosas son los elementos fisiológicos de la memoria (y del hábito).—Son **estables**.

El reconocimiento o localización de las imágenes en el espacio y el tiempo, es el elemento principalmente psicológico. El representa el aporte de la conciencia.

Sin reconocimiento no hay fenóm. de memoria, aún cuando las imágenes se conserven y reproduzcan. El reconocimiento o “recuerdo”—que supone los dos elementos anteriores—es en el hecho la memoria misma.

Base fisiológica—La base fisiológica del reconocimiento es la aptitud de funcionamiento adquirido por la substancia a causa de un estimulante. Cuando el proceso nervioso se renueva en su totalidad alcanza comúnmente la conciencia, y forma aquella eflorescencia particular de la vida psíquica que llamamos recuerdo o imagen mnemónica. Según una hipótesis moderna, el reconocimiento sería condicionado por la **repetición de las mismas reacciones motrices**.

Inervación motriz—La posibilidad de reeditar antiguas acomodaciones musculares constituye para la conciencia el signo de una identidad relativa entre el presente y el pasado; y se puede afirmar sin paradoja que reconocemos las cosas, no porque comprobemos la semejanza de una impresión y de una imagen, sino porque éstas comportan de nuestra parte reacciones motrices idénticas (“Ruyssen, Essai sur l'évolution psychologique de jugement”). Hay estados de cone. ve- cinos que van acompañados de reacciones motrices habituales idénticas, porque nuestro sistema muscular no dispone sino

de un número relativamente restringido de hábitos bien registrados; la misma reacción motriz habitual responderá pues a todas las excitaciones semejantes, de donde resulta que “el reconocimiento no es sino el eco consciente” de esta identidad de respuestas motrices.

La inervación motriz, representada psicológicamente por un sentimiento particular de esfuerzo, desempeña también aquí una función principal. Ya hemos visto que la apreciación de su inervación es el factor de que nos servimos para determinar la percepción de espacio, tiempo y sus propiedades. Esa misma inervación puede ser la medida o cartabón de los demás fenómenos psíquicos.

Con todo, creemos que sería más justo atribuir el reconocimiento a la repetición de las reacciones en general, sin limitación alguna, ya que las motrices no constituyen la totalidad. La base del reconocimiento sería, de acuerdo con esta nueva hipótesis, condicionada por la totalidad de las reacciones energéticas, actuales y pasadas.

Factores psicológicos—Estos derivan de la cualidad, intensidad, tono, complejidad de los excitantes originales y del número de órganos periféricos y centrales que intervienen en su formación.

LA LIBERTAD

Atención—La atención es una concentración o polarización de las energías en un punto central. Es un dinamismo particular de la substancia.

Sin esa polarización no sería posible el conocimiento y con mayor razón el “reconocimiento” que lo tiene por antecedente.

Asociación de ideas, afecciones, movimientos, etc.—Los recuerdos dependen de las asociaciones (de la **aproximación de las imágenes actuales a las anteriores**).

Sátira quinta

Vatibus hic mos est centum sibi poscere voces
Centum ora, et linguas optare in carmina centum;
Fabula seu mæsto ponatur hianda tragædo,
Vulnera seu Parthi ducentis ab inguine ferrum.
—Quorsum hæec? aut quantas robusti carminis offas 5
Ingeris, ut par sit centeno gutture niti?
Grande locuturi nebulas Helicone legunto,
Si quibus aut Prognēs, aut si quibus olla Thyestæ
Fervebit, sæpe insulso cœnanda Glyconi
Tu neque anhelanti, coquitur dum massa camino, 10
Folle premis ventos; nec, clauso murmure raucus.
Nescio quid tecum grave cornicaris ineptum;
Nec stollopo tumidas intendis rumpere buccas.
Verba togæ sequeris, junctura callidus acri,
Ore teres modico, pallentes radere mores 15
Doctus, et ingenuo culpam defigere ludo.
Hinc trahæ quæ dicas: mensamque relinque Mycenis
Cum capite et pedibus, plebeiaque prandia noris.
—Non equidem hoc studeo, hullatis ut mihi nugis
Pagina turgescat, dare pondus idone a fumo. 20
Secreti loquimur: tibi nunc, hortante Camœna,
Executienda damus præcordia, quantaque nostra
Pars tua sit, Cornute, animæ tibi, dulcis amice,
Ostendisse juvat. Pulsa, dignoscere cautus
Quid solidum crepet, et pietæ tectoria linguæ. 25
His ego centenas ausim deponere voces,
Ut, quantum mihi te sinuoso in pectore fixi,
Voce traham pura, totumque hoc verba resignent,
Quod latet arcana non enarrabile fibra.
Quum primum pavido custos mihi purpura cessit, 30
Bullaque succinetis laribus donata pependit;
Quum blandi comites, totaque impune Suburra
Permisit sparsisse oculos jam candidus umbo;
Quumque iter ambiguum est, et vitæ nescius error

Diducit trepidas ramosa in compita mentes: 35
 Me tibi supposui. Teneros tu suscipis annos
 Socratico, Cornute, sinu. Tum fallere solers
 Apposita intortos extendit regula mores,
 Et premitur ratione animus, vineique laborat,
 Artificemque tuo ducit sub pollice vultum 40
 Tecum etenim longos memini consumere soles,
 Et tecum primas epulis decerpere noctes.
 Unum opus, et requiem pariter disponimus ambo,
 Atque verecunda laxamus seria mensa.
 Non equidem hoc dubites, amborum fœdere certo 45
 Consentire dies, et ab uno sidere duci.
 Nostra vel aequali suspendit tempora Libra
 Parca tenax veri; seu nata fidelibus Hora
 Dividit in Geminos concordia fata duorum;
 Saturnumque gravem nostro Jove frangimus una: 50
 Nescio quod certe est, quod me tibi temperat, astrum.
 Mille hominum species, et rerum discolor usus:
 Velle suum cuique est, nec voto vivitur uno.
 Mereibus hic Italis mutat sub sole recenti
 Rugosum piper et pallentis grana cumini; 35
 Hic satur irriguo mavult turgescere somno;
 Hic Campo indulget; hunc alea decoquit; ille
 In Venerem est putris: sed quum lapidosa chiragra
 Fregerit articulos, veteris ramalia fagi,
 Tum erassos transisse dies, lucemque palustrem, 60
 Et sibi, jam seri, vitam ingemuere relictam.
 At te nocturnis juvat impallescere chartis.
 Cultor enim juvenum purgatas inseris aures
 Frugè Cleanthea. Petite hinc, juvenesque, senesque,
 Finem animo certum, miserisque viatica canis. 65
 —Cras hoc fiet.—Idem cras fiet.—Quid, quasi magnum
 Nempe diem donas?—Sed, quum lux altera venit,
 Jam eras hesternum consumsimus. Ecce aliud cras
 Egerit hos annos, et semper paulum erit ultra.
 Nam, quamvis prope te, quamvis temone sub uno, 70
 Vertentem sese frustra sectabere canthum
 Quum rota posterior curras, et in axe secundo.
 Libertate opus est: non hac, quam ut quisque Velina
 Publius emeruit, scabiosum tesserula far

- Possidet. Heu steriles veri, quibus una Quiritem
Vertigo facit! hic Dama est, non tressis agaso,
Vappa, et lippus, et in tenui farragine mendax.
Verterit hunc dominus; momento turbinis exit
Marcus Dama. Papæ! Marco spondente, recusas
Credere tu nummos! Marco sub iudice palles! 75
Marcus dixit, ita est: assigna, Marce, tabellas.
—Hæc mera libertas: hanc nobis pilea donant.
An quisquam est alius liber, nisi ducere vitam
Cui licet ut voluit? licet ut volo vivere; non sim
Liberior Bruto?—Mendose colligis, inquit 80
Stoicus hic, aurem mordaci lotus aceto.
Hoc reliquum accipio: "licet" illud, et "ut volo", tolle.
—Vindicta postquam meus a prætore recessi,
Cur mihi non liceat jussit quodcumque voluntas,
Excepto si quid Masuri rubrica vetarit? 85
—Disce; sed ira cadat naso rugosaque sanna,
Dum veteres avias tibi de pulmone revello.
Non prætoris erat stultis dare tenuia rerum
Officia, atque usum rapidæ permittere vitæ:
Sambucam citius caloni aptavaris alto. 90
Stat contra ratio, et secretam gannit in aurem,
Ne liceat facere id, quod quis vitiabit agendo.
Publica lex hominum naturaque continet hoc fas,
Ut teneat vetitos inscitia debilis actus.
Diluis helleborum, certo compescere puncto 95
Nescius examen: vetat hoc natura medendi.
Navem si poscat sibi peronatus arator
Lucifer rudis, exclamet Melicerta perisse
Frontem de rebus. Tibi recto vivere talo
Ars dedit, et veri speciem dignoscere calles, 100
Ne qua subærato mendosum tinniat auro?
Quæque sequenda forent, quæque evitanda vicissim,
Illa prius, mox hæc carbone notasti?
Es modicus voti, presso lare, dulcis amicis?
Jam nunc adstringas, jam nunc granaria laxes; 105
Inque luto fixum possis transcendere nummum,
Nec glutto sorbere salivam Mercurialem?
Hæc mea sunt, teneo, quum vere dixeris, esto
Liberque ac sapiens, prætoribus ac Jove dextro.

Sin tu, quum fueris nostræ paulo ante farina, 115
 Pelliculam veterem retines, et, fronte politus,
 Astutam vapido servas sub pectore vulpem;
 Astutam vapido servas sub pectore vulpem;
 Quæ dederam supra repeto, funemque redueo.
 Nil tibi concessit ratio: digitum exere, peccas;
 Et quid tam parvum est? sed nullo thure litabis, 120
 Illeat in stultis brevis ut semuncia recti.
 Hæc miscere nefas: nec, quum sis cetera fossor,
 Tres tantum ad numeros satyri moveare Bathylli.—
 Liber ego.—Unde datum hoc sumis, tot subdite rebus?
 An dominum ignoras, nisi quem vindicta relexat? 125
 “I, puer, et strigiles Crispini ad balnea defer”,
 (Si increpuit): “cessas, nugator!” servitium acre
 Te nihil impellit; ned quidquam extrinsecus intrat,
 Quod nervos agitet. Sed si intus et in jecore agro
 Nascantur domini, qui tu impunitior exis, 130
 Atque hic, quem ad strigiles scutica et metus egit herilis?
 Mane piger stertis: Surge, inquit—Avaritia! eia,
 Surge. Negas; instat; Surge, inquit.—Non queo.—Surge.
 —Et quid agam?—Rogitas! saperdas advehe Ponto,
 Castorem, stuppas, ebenum, thus, lubrica Coa; 135
 Tolle recens primus piper e sitiante camelo;
 Verte aliquid, jura.—Sed Jupiter audiet.—Eheu
 Baro, regustatum digito terebrare salinum
 Contentus perages, si vivere cum Jove tendis.
 Jam pueris, pellem succinctus, et œnophorum aptas; 140
 Ocius ad navem: nil obstat, quin trabe vasta
 Ægæum rapias, nisi solers Luxuria ante
 Seductum moneat: Quo deinde insane, ruis? quo?
 Quid tibi vis? calido sub pectore mascula bilis
 Intumuit, quam non extinxerit urna cieutæ. 145
 Tun’ mare transilias? tibi torta cannabe fulto,
 Cena sit in transtro; Velentanumque rubellum
 Exhalet vapida læsum pice sessilis obba?
 Quid petis? ut nummi, quos hic quinceunce modesto
 Nutrieras, pergam avidos sudare deuncees? 150
 Indulge genio; carpamus dulcia; nostrum est
 Quod vivis; cinis, et manes, et fabula fies.
 Vive memor lethi: fugit hora; hoc quod loquor inde est.

- En quid agis? duplici in diversum scinderis hamo:
Huncine an hunc sequeris? subeas alternus oportet 155
Ancipiti obsequio dominos, alternus oberres.
Nec tu, quum obstiteris semei, instantique negaris
Parere imperio, rupi jam vincula dicas.
Nam luctata canis nodum abripit: attamen illi,
Quum fugit, a collo trahitur pars longa catena. 160
“Dave, cito, hoc credas jubeo, finire dolores
Præteritos meditor (crudum Chærestatus unguem
Arrodens ait hæc). An siccis dedecus obstem
Cognatis? an rem patriam rumore sinistro,
Limen ad obseenum, frangam, dum Chrysidis udas 165
Ebrius ante fores exstincta cum face canto?
—Euge, puer, sapias: Dis depellentibus agnam
Pereute—Sed, censen’, plorabit, Dave, relicta?
—Nugaris: solea, puer, objurgabere rubra.
Ne trepidare velis, atque arctos rodere casses. 170
Nunc ferus et violens: at, si vocet, haud mora, dicas:
Quidnam igitur faciam? ne nunc, quum accersor et ultro
Supplicat, accedam? “Si totus et integer illine
Exieras, nec nunc.” Hic, hic, quem quærimus, hic est:
Non in festuca lictor quam jaetat ineptus. 175
Jus habet ille sui palpò, quem ducit hiantem
Cretata Ambitio? Vigila, et ciceringere large
Rixanti populo, nostra ut Floralia possint
Aprici meminisse senes... Quid pulchrius?
At quum 180
Herodis venere dies, unetaque fenestra
Dispositæ pinguem nebulam vomuere lucernæ,
Portantes violas, rubrumque amplexa catinum,
Cauda natat thynni, tumet alba fidelia vino;
Labra moves tacitus, recutitaque sabbata palles. 185
Tum nigri lemures, ovoque pericula rupto:
Hinc grandes Galli, et cum sistro lusca sacerdos,
Ineussere Deos inflantes corpora, si non
Prædictum ter mane caput gustaveris alli.
Dixeris hæc inter varicoso centuriones:
Continuo crassum ridet Vulfenius ingens,
Et centum Græcos curto centusse licetur.